

nidad ; porque con el Acto de Contrición que se hace , en un momento ganamos el gozo que ha de durar sin fin. Pero debemos aprovechar de la consideracion de Euripides , y Zeusis para hacer no solo las obras buenas , sino muy bien hechas , pues no obramos para solo esta vida , sino para la eternidad , que siempre debe estår en nuestra memoria.

El provecho que causò en David su consideracion , fue una resolucion firme de mejorar la vida , mudandose en otro hombre , alentandose à mayor observancia , y mas alta perfeccion : y así en aquel Psalmo , en que dice que pensaba en los dias antiguos , y en los años eternos , añade luego el efecto de su meditacion , diciendo , que havia de empezar de nuevo ; porque la mudanza que sintiò en su corazon era de la poderosa mano de Dios : porque considerando que la eternidad nunca acaba , y siempre empieza , que toda es principio , y ningun fin , se determinò dår principio à nuevo fervor , y vida mas perfecta , que nunca desmayasse en su proposito , queriendo en esto imitar à la eternidad , que así como ella siempre empieza , así el queria siempre empezar à merecerla. Y què mucho si lo

que hemos de gozar , ò hemos de penar siempre ha de empezar , que tambien nosotros empezemos siempre à merecer lo uno , y huír lo otro ? El premio no ha de desfallecer , y es razon que el servicio no se canse : el gozo siempre ha de empezar , què mucho que el trabajo sea como de quien siempre empieza ? El descanso no ha de tener fin , y el merecimiento debe estår siempre como su principio. Con esta consideracion aprovechò mucho el Santo Arsenio , haciendo cuenta , aun despues de muchos años que havia hecho una vida santissima , que entonces empezaba , repitiendo el dicho de David : (9) *Ahora empiezo , ahora empiezo.* Nunca hemos de mirar lo trabajado , sino animarnos à trabajar mas por Dios , como lo hacia el Apostol San Pablo , el qual dixo de sí , que se olvidaba de todo lo pasado , y dilatava su corazon , y ánimo , estendiendose para lo de adelante ; lo qual dixo el Apostol en fazon , que havia pasado tanto , y hecho tales servicios à Dios , y en bien de las Almas , que havia trabajado mas que todos los Apostoles. Despues que se entrò por las Synagogas de Damasco à predicar publicamente à Jesu-Christo , con peligro evidente de la vida , y padeciendo

tal

(1) Phil. 3. vide *Mascucium* , in *Vita S. Pauli*.

tal persecucion, que si no fuera echandole por los muros de la Ciudad, le huvieran hecho mil pedazos: despues que en Arabia convirtió muchas gentes: despues de haver convertido muchos en Tarso, y Antioquia: despues de haver sido arrebatado al tercer Cielo: despues de haverle escogido el Espiritu Santo por su Apostol, y hecho grandes milagros, y prodigios: despues de haver dado algunas bueltas en Asia la menor, y toda Grecia, y lo mejor de Europa, convirtiendo innumerables gentes: despues de haver hecho grandes limosnas, y recogidolas con gran trabajo suyo, y hecho grandes jornadas, llevandolas à los pobres de Jerusalèn: despues de haver padecido innumerables persecuciones: despues de haver sido apedreado muchas veces, y la una haverle dexado por muerto: despues de haver sido azotado varias vezes, y sido preso muchas: despues de haver hecho infinitos servicios à la Iglesia: despues de todo esto no le parecia que havia padecido, ni hecho nada por Christo, y olvidado de todo esto, estaba como el primer dia de su conversion, determinando de hacer mas, de sufrir mas, de trabajar mas, y empezar de nuevo, teniendose despues

de tantos trabajos, y servicios por siervo inútil, y sin provecho, como nos aconsejó Christo, quando dixo: *Despues que huvieredes hecho todo lo que os he mandado, decir: (10) Siervos somos inútiles, hicimos lo que debiamos hacer.* Compare uno sus trabajos, su zelo, su predicacion, su caridad con los del Apostol, y hallará, que no ha empezado. Pues si el Apostol, despues de haver pasado à los merecimientos en que muchos Santos murieron con grande santidad, se olvidó de todo, y juzgó que no havia hecho nada, tornando à empezar de nuevo: nosotros, que aun no hemos empezado, por qué nos hemos de cansar antes de empezar? Empecemos siempre de nuevo, pues la eternidad que esperamos siempre ha de ser nueva, sienpre ha de empezar: *No nos gloriemos (dice Dionysio Cartusiano) de los meritos de la vida passada, ni pensèmos de nosotros que somos algo, sino hayamos cada dia tan nueva, y fervorosamente, como si aquel mismo dia empezaramos de nuevo, y juntamente huviessemos de morir.*

CAPITULO IX.

Como es la Eternidad sin mudanza.

LA otra condicion de la eternidad es perseverar sin mudanza, lo qual daban à entender los Antiguos con mysteriosos symbolos. Unos la significaban pintando una silla, conforme à lo qual, dice el Profeta Isaías, que viò al Señor sentado en un Trono muy levantado, representandole en esto la grandeza de su eternidad. (1) Y San Juan en el Apocalypsi celebra tantas veces la silla de Dios, dibujandonos por ella su eterna duracion. Mas claramente el Profeta Daniël, (2) quando se le representò Dios, como era eterno, y por esso le llama: el antiguo de los dias, le viò todo el cabello blanco, y assentado. Con la misma consideracion entre los Nafamones, que eran unos Pueblos de Africa, quando havia uno de morir le hacian sentar, para que assi sentado espirasse, significando en la figura de su cuerpo el estado en que entraba su Alma, que era el de la eternidad, y por la misma causa enterraban à los muertos sentados, dando à entender juntamente, que el des-

canfo no se havia de buscar en esta vida, sino despues de la muerte, quando nos entramos por las puertas de la eternidad. No es esta vida para de assiento, no nos hemos de parar en ella; las miserias que en ella hay dàn bastantemente à entender, que no la hizo Dios para de proposito, ni para durar. De prestado es, no hay que detenernos en ella, sino caminar à largo passo al monte de la eternidad. Vida tan miserable, ella misma se dice que hay otra donde hallarèmos descanso, pues aqui no le topamos. En el Cielo han de cessar todas nuestras desdichas, y miserias; alli se han de enjugar las lagrimas de este valle de ellas; alli han de tener descanso nuestras fatigas; alli ha de hallar assiento la inquietud de nuestro corazon. No hay modo de vida, ni fuerte de estado, ni condicion de hombre, ni grandeza de dignidad, ni abundancia de riquezas, ni felicidad de la fortuna, que haya dado en este mundo descanso. Por esto los Romanos, quando levantaban estatua à algun Emperador difunto, le ponian sentado, dando à entender, que toda la felicidad del mundo no havia podido dàr en vida descanso verdadero al que gozò de todo en el mundo,

(1) Isaías 6. (2) Dan. 7.

porque nació el hombre para el trabajo : como dice Job , hasta la muerte no se podrá hallar descanso , ni nosotros le queremos buscar , sino pongamos la filla de nuestro gozo en parte firme , y estable , que es la eternidad , no en la inquietud , y turbacion de las cosas temporales , porque por lo menos la muerte nos la echarà por tierra.

Otros pintaban la eternidad en forma de culebra , ò serpiente , para notar esta misma condicion de carecer de mudanza , y permanecer en su vigor , y estado ; porque no tiene este animal pies , que son las extremidades de los animales : assi la eternidad carece de extremidad , y fin. (3) Demàs de esto , la serpiente , aunque sin pies , sin manos , sin alas , sin escamas , y sin otro organo natural extrinsecò , como lo hacen los demàs animales , se mueven ligerissimamente , y vencen en su curso à los que tienen manos , y pies ; y solamente hacen esto con su gran espiritu , y viveza. Assi es , que la eternidad sin dias , sin noches , sin mudanzas , que son los pies con que corre el tiempo , vence à todos los tiempos. Demàs de esto , las serpientes tienen tal vivacidad , y tan larga vida , que dice Filòn Biblio , que no mueren , si no las matan : de

fuerte , que apenas tienen muerte natural , porque no tienen las mudanzas de los otros animales , de la mocedad à la vejez , de la salud à la dolencia , sabiendose conservar siempre en la mocedad , renovandose muy à menudo , y dexando la piel antigua. Demàs de esto , no tienen determinado termino de su grandeza , como los demàs animales , sino siempre vàn creciendo mas , y mas , como la eternidad , que no tiene ningun termino , ni en si tiene declinacion , ni mudanza. Esta circunstancia de lo eterno es muy para temer en los malos , que hayan de estàr en aquellos tormentos eternos sin haver mudanza en ellos , quanto à la pena effencial , sin sentir alivio alguno , ni aun de mudar un tormento en otro igual , ni rebolverse de un lado. San Paulino dixo de San Martin , que su descanso era mudar de trabajo ; porque verdaderamente , aunque no cesse de trabajar , el mudar un trabajo en otro , aunque no sea menor , alivia. No han de tener este refrigerio los miserables , ni les será permitido mudarse de un lado à otro. Cosa espantosa es , que despues que cayò en el Infierno el primer hombre que se condenò , que habràn passado yà cinco mil años , no haya tenido mudanza que le ha-

(3) Apud Euseb. lib. de Prap. Evang. cap. 7.

haya sido de alivio desde entonces acá, habiendo havido tantas en el mundo; porque mientras aquel miserable ha estado sin mudarse en sus atrocísimas penas, han pasado grandes alteraciones en el mundo, que una vez se acabó todo él con el Diluvio, no quedando vivas sino ocho personas solamente. Despues hubo tal mudanza de las cosas, que estando todos en su libertad, le tiranizaron los Asyrios, haciendose Monarcas de todo. Pafsò à otra parte su Imperio, aunque despues de mil doscientos y quarenta años que duró, en los quales se mudò en treinta y seis Cabezas que le gobernaron; al cabo se trasgò toda la Potencia, y Monarquía à los Medos, que fue rebolvien-dose toda Asia; y aunque durò en ellos trescientos años, al fin se acabaron, y se mudó à los Persas; despues se mudò à los Griegos, trastornandose otra vez el mundo; despues pafsò à los Romanos, que fue otra mudanza mayor que las passadas: la Monarquía de los Romanos tambien ha desfallecido; y con tantas revoluciones, y mudanzas del mundo, no ha pasado entre tanto ninguna por aquel miserable. Demàs de esto, la naturaleza, que alteraciones no ha padecido este tiempo? Quántas Islas se ha tragado el mar? De una, dice Platòn, que anegaron las aguas, que era mayor que Europa, y Africa; à otras ha

escupido de nuevo: los terremotos, que edificios han dexado seguros, ó por mejor decir, que montes? Porque muchos se han trastornado, otros han brotado de nuevo. Quántas Ciudades se han hundido? Quántos rios se han secado, y vomitado otros por diversas madres? Qué torres no se han caído? Qué muros no se han deshecho? Qué memorias no se han olvidado? Quántas caras han mudado las cosas? Quántos buelcos han dado los mayores Reynos, y aquel miserable no ha podido dár uno? Quántas veces se ha rebuelto el año? Quántas Primaveras, y Otoños han pasado? Quántas noches? Quántos dias? Y èl està como el primer dia en aquella noche obscura; y con haver, entre tanto que està penando, dado bueltas el Sol à todo el mundo elemental, cosa de un millon, y setecientas mil veces, el miserable no podrá haverse mudado, ni una vez, ni un passo de donde cayò en el Infierno.

Fuera de esto, que trabajos no han pasado hasta este punto innumerables hombres, y yá están passados? Qué enfermedades no han padecido? Qué tormentos no han sufrido? Qué dolores no han experimentado, y yá están todos olvidados? Mas ningun dolor, ni tormento de aquel miserable se ha pasado en cinco mil años,

años , ni se ha mudado à menos. Ptolomèò bramaba con su gota, Aristrarco molestaba su hydrope-
sia ; Cambises padecia su gota-co-
ral ; Teopompo se afligia con su
tyfica ; Tobias sentia su ceguera,
y el Santo Job su lepra ; pero tu-
vieron fin estas dolencias : no le
tienen , ni tendrán todos los ma-
les juntos en aquel miserable : (4)
Los de Rabath fueron aserrados,
otros atrillados , otros quemados
vivos en hornos de ladrillos, otros
despedazados, mas yá passò aquel
tormento. Anaxarco fue molido
en un mortero , mas yá passò
aquel dolor ; Perillo fue abrássado
en un buey de bronce , mas yá
passò aquella pena. Pero aquel
miserable nunca ha acabado , por
decirlo así , ni ha empezado à
passar sus tormentos ; porque de
aquí à cien mil años estarán tan
vivos como al principio. Què de-
sesperacion será fuya , viendo tan-
tas mudanzas en las cosas , y en
sus penas , y tormentos ningun-
a ? Porque si los gustos de esta
vida no se mudassen , se conver-
tirian en penas ; cómo se podrán
sufrir tantas penas sin mudarse ?
Què despecho será el suyo , vien-
do que las llamas de San Loren-
zo , los azotes de San Clemente
de Ancira , y la Cruz de San An-
drès , los ayunos de San Hila-
rion , el cilicio de Simèon Ef-

tilita , las disciplinas de Santo
Domingo , y todos los tormen-
tos de los Martyres , y peniten-
cias de los Confessores , yá se
passaron , y mudaron en eternos
gozos ? Mas sus penas , ni se pas-
san , ni se mudan , ni tiene espe-
ranza que se muden , ni acaben,
ni que él pueda acabarse. Estos
son males para temer , no los
temporales , que se mudan , y se
alivian , y acaban , ò acaban con
quien los padece. No se congexe
el enfermo en su dolencia , ni el
pobre en su necesidad , ni el
afligido en su tribulacion , pues
los males de esta vida se mudan
con el tiempo , ò se alivian con
el consuelo , ò se acaban con la
muerte. Pero los miserables con-
denados , ni aun con la esperan-
za de morir se pueden consolar ;
porque si entre tanta multitud de
penas huviesse alguna esperanza
de su fin , sería de algun alivio ;
mas no es así , que por todas par-
tes tienen cerradas las puertas al
consuelo. La esperanza es la que
engaña los males , y quita gran par-
te de su sentimiento , ni hay tra-
bajo que con ella no sea tolerable,
y los mas afligidos , y ahogados
respiran , con solo pensar en el fin
de sus miserias , ó en la mudanza
de sus males. Pero què alivio pue-
de tener un condenado , pues su
desdicha no ha de tener fin , ni

al-

alteracion sus dolores? Tuvieran por consuelo, que de aqui à mil años les dieran la gotica de agua que pidiò el Rico Avariento, què digo de aqui à mil años? de aqui à cien mil años, y de aqui à mil veces cien mil, como les diessè termino señalado, y abriessen la puerta à una ligera esperanza. Si todo el espacio quanto ocupa la tierra, y cubre el agua, y llena el ayre, y se estienden todos los Cielos, estuviessen llenos de granos de trigo, y dixessen à un condenado, que despues que los haviessè comido todos un paxarito, que de cien mil á cien mil años vendria à tomar uno, y en llevandose el ultimo, le darían la gota de agua, que se pidiò à Lazaro, se consoláran de ver en el rigor de sus penas esta sola mudanza, y alivio tan pequeño, pero no le tendràn; y despues de tantos millares de millones de años, estaràn como al principio, tan penados, tan rabiosos, tan sin consuelo, como siempre. Esto les ha de hacer despedazar los corazones, viendo su remedio imposible, haviendoles sido tan facil; porque con unas migajas de pan, que le caían de la mesa, pudiera grangear aquel Rico los gozos eternos. Y ahora le es imposible el alivio de una gota de agua. Què rencòr tendràn con-

tra sì mismos, acordandose, que con carecer el gusto de un momento, pudieran haver escapado de tormentos eternos? Què rabiosas tendràn las entrañas, considerando que pudieron tener remedio, y que ahora sin remedio penan?

Abra, pues, el Christiano los ojos, y remedie ahora que puede, lo que no podrà quando quiera. Ahora es tiempo acceptable, ahora es tiempo de salud, ahora es tiempo de perdon, y Jubiléo, ahora puede ganar en un momento, lo que en toda la eternidad no podrà remediar. Què otra cosa nos significan aquellas llamas del horno de Babilonia, de las quales dice la Sagrada Escritura, (5) que subieron en alto quarenta y nueve codos, no dice cinquenta, como en otras partes suelen poner los numeros cabales, aunque falten algunos pocos? Y quièn llegò á medir con tanta puntualidad aquella llama que bolaba por el ayre, que pudiesse discernir que su altura era de quarenta y nueve codos, y en ninguna manera de cinquenta? Pero esto tiene el mysterio que vamos diciendo; porque el numero cinquenta era del Jubiléo, y significaba Indulgencia, y perdon, y las llamas del Infierno figuradas por las de aquel horno, por mas,

y

y mas que subian sobre todos los tormentos de esta vida, no llegarán á alcanzar Jubiléon, y remission de su pena por millones de siglos que duren. Ahora sí que es tiempo de perdon cada año, y cada mes, y cada dia, y cada hora, y cada momento. Qué diera un condenado por un quarto de hora de los dias enteros, y semanas que pierden los hombres en esta vida, para poder hacer penitencia? No seamos nosotros pródigos de cosa tan preciosa, no perdamos tiempo, perdiendo en él la Gloria, y arriesgando el Infierno. El tiempo de esta vida es cosa tan preciosa, que dixo de él San Bernardino este encarecimiento: *El tiempo vale tanto como Dios*, porque con él se gana á Dios. No despreciemos cosa de tanto valor, fino gozemos de este barato, que por tiempo ganemos eternidad, y al mismo Dios Señor de la eternidad, cumpliendo lo que dixo el Eclesiastico: (6) *Hay quien con poco precio redima muchas cosas*. Sobre las quales palabras dice Calfrido: *Si se te debe à tí una amargura eterna, y te puedes escapar de ella por sufrir lo temporal, grandes cosas sin duda compraste con poco precio*. En los bienes eternos, es tambien gran consuelo carecer de mu-

danza, y que no solo no se han de acabar, pero que ni disminuirse podrán; y que consumiéndose, ò mudándose todos los bienes temporales, ellos siempre permanezcan en un mismo ser, y estado para siempre.

Coteje el Christiano la brevedad, y mudanza de los bienes de esta vida, con la inmutabilidad, y eterna duracion de los gozos de la otra. Atienda la diferencia que hay entre estas dos palabras: *Ahora*, y *siempre*. Los necios del mundo dicen: holguemonos ahora. Los cuerdos, y virtuosos dicen: mas vale, dexandonos de holgar ahora, gozar siempre de los bienes eternos. Los mundanos dicen: vivamos ahora regalados. Los siervos de Christo dicen: moramos ahora à la carne, para que vivamos siempre, y sin mudanza por toda la eternidad. Los pecadores dicen: gozemos ahora del mundo. Los temerosos de Dios dicen: huyamos del mundo instable, para que gocemos siempre del Cielo. Coteja quales son mas cuerdos, los que miran lo que dura el momento de *ahora*, ò los que atienden á la eternidad de lo que es *siempre*. Los que quieren padecer sin provecho alguno eternamente, ò los que quieren aho-

(6) Eccles. 20. Calfri. Clareval. in Cant. *Si perennis tibi amaritudo debetur, & evadere potes percipiens temporalem, magno utriusque parvo pretio redimisti.*

ahora padecer un poco de tiempo con tan gran provecho, como es el del Reyno de los Cielos. O vida miserabilissima, è inconsolable de los condenados, que ni han de tener fin sus tormentos, ni mudanza sus dolores, ni provecho sus penas! Tres cosas solas son las que consuelan en los trabajos de esta vida, ò que vendrán à tener fin, ò que con la mudanza se aliviaràn, ò con el provecho que de ellos se espera, se recompensaràn. Todo esto ha de faltar à las penas eternas, en las quales, ni havrà esperanza de fin, ni de mudanza, ni de utilidad, y provecho. Tremenda cosa serà padecer por toda una eternidad, sin provecho ninguno, por no haver querido padecer un momento de tiempo, con tan gran provecho, como es la Gloria de Dios eterna, y el Reyno de los Cielos.

CAPITULO X.

Cómo es la eternidad sin comparacion?

DE todo lo dicho se colige la tercera calidad de la eternidad, que es ser sin comparacion: porque así como no hay comparacion de lo infinito à lo finito, así no la puede haver de lo

eterno à lo temporal. Y así como dista tanto de la grandeza de Dios un grano de arena, como el Monte Olympo, ò si hay otro mayor en el mundo, así dista tanto de la eternidad mil años, como un cerrar, y abrir de ojos; por lo qual dixo Boecio, que mas semejantes son un momento de tiempo, y diez mil años, que diez mil años, y la eternidad. No hay encarecimiento que pueda declarar la grandeza de lo eterno, ni exageracion que explique la pequenez de lo temporal, y brevedad dei tiempo. Por esso David, (1) quando se puso à pensar quanto havia passado desde que criò Dios el mundo, llamò dias à los siglos que havian corrido hasta su tiempo, diciendo: *Pense en los dias antiguos.* Y no es mucho que llamasse dias à los siglos, pues en otra parte dixo, que mil años eran delante de Dios, como el dia de ayer, que yà passò. Aùn mas lo significò San Juan, (2) quando llamó hora à todos los años que havia desde su tiempo, hasta el fin del mundo, con haver passado yà mil y seiscientos años. Pero quando se puso David à pensar en la eternidad, con ser sola una, y como hablan los Santos, un dia la llamó años eternos, los quales dixo, que tenia en su pen-

(1) *Psalms.* 76. (2) *I. Joan.* 2.

famiento, aumentando como pudo el concepto de la eternidad, y disminuyendo el del tiempo. Por lo mismo el Profeta Daniël, declarando la gloria de los Varones Apostoles, dixo en numero plural, que resplandecian como Estrellas en perpetuas eternidades: (3) pareciendole, que no bastaba su nombre ordinario para declarar lo que es una eternidad, la explicò con nombre de muchas, diciendo: *Eternidades*. Y añadiendo fuera de esto el preterito de *perpetuas*: pero por mas que se declare la eternidad, no se puede declarar. Haganse lengua los Profetas; llamenla años eternos; llamenla perpetuas eternidades; llamenla eternidad de eternidades; llamenla dias muchos; llamenla siglos de los siglos; llamenla eternidad, y mas allà: todo queda corto para explicar su infinita duracion. Por lo qual dixo Eliù de Dios, (4) que el numero de sus años era inestimable; porque quantos años son imaginables, no se pueden comparar con sola la eternidad; antes tuviera proporcion un minuto de tiempo con cien mil años; pero cien mil años no tienen proporcion alguna con la eternidad. Bien se pueden comparar con un quarto de hora con mil millones de siglos; pero mil millones de

figlos no tienen comparacion con la eternidad, respecto de la qual todo tiempo se desvanece, ni es mas un momento, que millones de años; porque ni en el momento, ni en los años hay proporcion, comparandose con la eternidad; y asì, respecto de ella, todo es igual, ò por mejor decir, todo es nada, todo desaparece: por lo qual dixo el Sabio: (5) *Si huviesse vivido el hombre muchos años, y en todos ellos huviesse gozado de deleyte, debe acordarse del tiempo tenebroso, y de los dias muchos, (asì llama à la eternidad) los quales, quando vinieron, todo lo passado se hallarà ser vanidad, porque desaparecerà todo.* Si huviesse vivido Caïn, y gozado de toda la felicidad del mundo, hasta el dia de oy, y en este punto muriesse, què tendria yà de todo? Què tendria yà de sus dias? Por cierto no mas que su hermano Abél, à quien hà que matò mas de cinco mil y quinientos años, igualmente havrian desaparecido sus años. Y què tendria yà de sus gustos? No mas que tener mas que pagar en el tiempo tenebroso, y los dias muchos de la eternidad; porque segun el Ecclesiastico dice: (6) *El mal de una hora harà olvidar grandes gustos.* Y el momento en que acaba el hombre le desnudarà de quanto hizo en

D

(3) Daniël 12. (4) Job 39. (5) Eccles. II. (6) Eccles. II.

vida por su gusto, y apetito. Pues cómo no hará olvidar de los gustos de la tierra el tormento del Infierno? Y cómo le desnudará à uno de sus passatiempos, y deleytes la eternidad de los males? Si con la malicia de una hora se olvidan los deleytes de muchos años, con la malicia de la eternidad cómo no se olvidará el deleyte que tuviste en un momento, por el qual caerás en el Infierno? Si el instante de la muerte del cuerpo desnuda à uno de todos sus entretenimientos à la eternidad de la muerte del Alma, cómo le despojará? En el punto que murió Eliogabalo, qué tuvo de todos sus passatiempos, y contentos? Nada. Y en este punto de ahora, desde tantos años metido en la eternidad del Infierno, qué tendrá? Tormentos sobre tormentos, dolores sobre dolores, penas sobre penas, males sobre males, y un ay para mientras Dios fuere Dios. En el punto que mueren los hombres, todos son iguales, quanto à las cosas de esta vida; el que vivió mucho, y el que vivió poco; el que se deleytó mucho, y el que se deleytó poco; y aun el que tuvo grandes gustos, y el que tuvo muchos trabajos, porque todo se acabó, y yá ni el uno siente los gustos, ni al otro duelen los trabajos. En el punto que espiró San Romualdo, despues de cien años de asperíssima vida,

qué tuvo de todos sus rigores? Y en muriendo el penitentíssimo Simeón Estilita, qué tuvo de ochenta años de la prodigiosa penitencia que en ellos hizo? Qué tuvo de pena del aspero cilicio, que en tan largo tiempo no se quitó de día, ni de noche? Qué tuvo de su continuo ayuno, y largas oraciones? Por cierto no tuvo yá mas pena, que si en todos ellos hubiera tenido los regalos de Sardanapalo: de dolor no tuvo nada; pero de gozo, y y gloria tuvo, tiene, y tendrá mucho. Qué tuvo San Clemente Anzirano en el tiempo que murió, de veinte y ocho años, en que fue rabiosamente atormentado de los Tyranos? Por cierto de dolor no mas, que si hubiera gozado en ellos de todos los deleytes del mundo; pero de gloria tiene una eternidad: porque si la malicia de una hora hace olvidar los deleytes de cien años, mucho mejor la bondad, y bienaventuranza de una eternidad haria olvidar los dolores de solos veinte y ocho años. O prodigioso momento de la muerte, que acaba todo lo temporal, y dà principio à lo eterno, y trueca todas las cosas, acaba con los gustos de los pecadores, y empieza con los tormentos, para nunca acabar; acaba con las penas, y asperezas de los Santos, y empieza con los gozos eternos!

Mire el Christiano lo que escoge. Igualmente han de tener fin los gustos con que peca, y las penas con que satisface; y igualmente no han de tener fin los tormentos porque pecò, y los gozos porque mereció. Escogja lo que le estará bien; mire si le será mejor labrar para sí un eterno peso de gloria, con el ligero, y momentaneo trabajo de la penitencia; porque aunque la hiciera por cien años, respecto de la eternidad, es un momento. No espante à ningun penitente la vida larga, que no hay nada largo, respecto de lo eterno. Bien dixo San Agustín: (7) *Que todo lo que tiene fin es breve.* Fin tienen cien años de penitencia, y así es breve esta penitencia: fin tienen mil años, y fin tienen cien mil, y fin tienen cien mil millones: y así todo este tiempo, al parecer inmenso, es breve; y respecto de la eternidad, no mas que un instante. De la misma manera haviamos de mirar cien mil años, como una hora; y por sí la vida larga tampoco se havia de desear como la breve, porque tan poco bulto hace, respecto de lo eterno; y así, como respecto de un cuerpo sólido, no tiene mas proporcion una superficie, que cien mil, porque no bastarán todas à com-

poner una partecita sólida; mas que si fuera una sola; así tambien, respecto de lo eterno, no es menos un año, que cien mil, ni mas cien mil, que un año; y à todo tiempo, aunque sea un millon de siglos, hemos de mirar como à un instante, y à todo lo temporal, como una superficie, que tiene solo apariencia; pero nada de solidéz, ni substancia: y todos los tiempos, con quantos bienes temporales hay, no podrán componer un bien solo de la eternidad. Si toda la tierra, respecto del Cielo, se dice, que es punto, con ser finita, y limitada la grandeza del Cielo, qué mucho que todo tiempo sea como un instante, respecto de la eternidad, que es infinita? De la tierra al Cielo, y aun de un granito de arena al mas alto Cielo hay proporcion, y con todo esso es un punto en su comparacion. Pero de cien mil años à la eternidad no hay proporcion, y así será menos que un instante. O ceguera de los hombres! que hagan tanto caso del tiempo, que en vida quieran gustos, y en muerte memoria, y en vida, y muerte nombre, y fama! Para qué? Para un momento, para un instante? Para qué quieres gustos en vida, que mañana se te acabarán? Para qué quieres me-

(7) *In Psalm. 45. Omnis res, que finem habet brevis est.*

moria vana despues de muerto, pues no te puede durar mas, que hasta el fin del mundo, y este no tardarà muchos años, y aunque tarde un millon de siglos breve es, pues se ha de acabar, y todo es como un momento, respecto de lo eterno? Así como se hà la inmensidad de Dios, respecto del lugar, así se hà la eternidad, respecto del tiempo; y como respecto de la inmensidad de Dios no es mas todo el mar, que una gota de agua, ni menos un atomo del ayre, que todo el mundo; así tambien, respecto de la infinidad de la eternidad, no es mas cien mil siglos, que medio quarto de hora. Pues si Dios te diera medio quarto de hora de vida solamente, y supieras que despues de muerto dentro de una hora se havia de acabar el mundo, gastarás aquel tiempo en acomodarte, y en procurar fama despues de tu vida? Por cierto no te acordaras mas, que de aparejarte para morir, y no trataras de dexar nombre vano, y gran memoria de tí. Sabete, que lo mismo debes hacer, aunque estuvieras cierto que havias de vivir cien años, y que el mundo no se havia de acabar en cien mil; porque todo lo que tiene fin breve es, y todo tiempo, respecto de la eternidad, es como un dia, una hora, y un momento. Sabete, que San Juan dixo, que yá estaba su tiempo en la ultima ho-

ra del mundo, aunque faltaban tantos años; porque todos esos años no eran mas que una hora, respecto de lo eterno. Y así, si no tuvieras cuenta de dexar nombre de tí en el mundo, si solo faltasse una hora para acabarse, tampoco la debes tener ahora, aunque faltassen muchos siglos.

Si supieras de cierto, que havias de vivir cien años, y que en todos ellos no tuvieras que comer sino lo que sacaras del tesoro de un gran Rey por espacio de una hora, que determinasse para ello, fueraste por ventura aquella hora à passar? detuvieraste en alguna vana conversacion? pusieraste à entretenerte? Por cierto que no cessarias de trabajar, y darte prisa, cargando de aquellos tesoros. Pues cómo te descuidas, sabiendo que tu Alma ha de vivir una eternidad, y que no ha de tener sino lo que en esta vida ganare, y mereciere? Mira el tiempo que te dan para proveerte para lo eterno, cómo te descuidas, cómo te passeas, cómo te entretienes, cómo ries, y cómo no lloras, y haces pedazos tus carnes à penitencias, y rigor? Mas es una hora respecto de cien años, y de cien mil; qué son cien mil respecto de la eternidad? Pues si en aquella hora de atesorar no paras, por parecerte poco tiempo, por qué paras de merecer en el tiempo de esta vida, aunque fuesse de

de cien años, pues fuera un momento respecto de lo eterno? Mira que son cien años respecto de un millon de años: y mira que serán respecto de la eternidad. Si te dieran cien años de tormentos por un millon de contentos, te venia à salir muy barata esta feria, pues dabas diez mil veces menos de lo que recibias; porque cien mil años son menos que un millon de diez mil veces, mas no por cien años de panalidades, sino por una hora de mortificacion, te dan una eternidad de gloria. Considera cuánto menos das de lo que recibes; porque si tan larga vida de trabajos fuera, respecto de un millon de años, diez mil veces menos, qué será comparada con la eternidad, respecto de lo qual, millones de millones de siglos no es un instante? Mira que es poco el espacio de esta vida, para grangear la eterna. Mira que es poco todo tiempo para merecer la eternidad. Con razon dixo San Agustín: (7) *Por el descanso eterno havias de tomar un trabajo eterno; haviendo de recibir la eterna felicidad, havias de sufrir eterno padecer.* Pues cómo te puede parecer mucho el tiempo breve de esta vida? No dudo, sino que no hay justo en el Cielo, ni pecador en el Infierno, que todas las veces que tiende los ojos

por la eternidad, no se admire, y affombre de que una cosa tan breve como esta vida, será la llave de bien, ò mal tan largo. Mira quàn barata se te dà la eternidad de Gloria, lo que es infinito, por lo finito: pesa mil años en contraposicion de lo eterno, pesa diez mil, pesa cien mil, no haces nada, todo es humo, y paja, porque no hay comparacion de lo infinito à lo finito, de lo vivo à lo pintado. Bien dixo Plotino, que el tiempo era imagen de la eternidad; conforme à lo qual dixo David, que el hombre se passa en imagen, por decir, que se passa en tiempo. Lo mismo que se dice del tiempo, se puede decir de lo que con él corre, que los males, y bienes temporales son pintados, respecto de los eternos. Pues mira quàn barata se te dà una gloria sin fin, por un trabajo breve, y una Bienaventuranza verdadera, por un trabajo pintado, y que la quieras despreciar por un gusto fingido, y de un momento! Por cierto que no digo evitar deleytes de esta vida; pero abominar de ellos debes, y buscar la eternidad por penas, por hierro, y fuego; porque así como ella sin comparacion excede à todo tiempo, así debe buscarse en todo tiempo con fervor, diligencias,

(7) *August. in Psalm. 39.*

y ansias incomparables sobre todo lo temporal. Dixo Salomón de la Sabiduría, (8) que en la mano derecha tenia la eternidad, y en la izquierda las riquezas, y la gloria, para significar con cuántas mas veras havia de buscar lo eterno, que lo temporal, y preferir la virtud à las riquezas, y honras: porque así como la mano derecha tiene muchas fuerzas, y la izquierda pocas, así debemos tener, y conservar lo eterno con todas nuestras fuerzas, mas no lo temporal; porque los mayores bienes de este mundo, y la mayor gloria de él, si no ha de ser eterna, qué puede aprovechar? En teniendo fin las cosas, se hunden en el abismo del no ser, como si no huvieran sido. No digo los gustos de la vida, sino la misma vida en medio de lo eterno, qué es sino una sombra de ser? Mira, antes que tuviste un gusto, que por una eternidad no tuvo ser tu gusto, mira despues de passada otra eternidad, en que no le tendrá, qué viene à ser mas, que si no huviera sido? Todo lo que tiene principio, y fin en medio de la eternidad, que ni tuvo principio, ni tendrá fin, se hunde, y aborve, como si no huviera sido; y así poco te aprovecharà todo

lo temporal que passa, si no sacas de ello algun fruto eterno, que permanece.

CAPITULO XI.

Qué cosa sea el tiempo, segun Aristoteles, y otros Philosophos, y la poca consistencia de la vida?

Aunque de todo lo dicho se puede colegir lo que es el tiempo, y la vida temporal, y quanto con el tiempo passa, con todo esso lo consideraremos ahora mas particularmente, despues de haver tratado de la eternidad, para formar mas vivo el concepto de la baxeza de las cosas temporales, y grandeza de las eternas. Define el tiempo Aristoteles, diciendo: (1) *Que es la medida del movimiento*; porque donde no hay mudanza, ni sucesion, no hay tiempo. (2) Declara mas esto Espensipo, añadiendo, que el tiempo es la medida del apresuramiento, y carrera que hace el Sol; y Proclo dixo, que era el numero de las correrias, y revoluciones de los cuerpos celestes. Los Pytagoricos dixeron, que era la ultima esfera que rodea las demás; esto es, el ultimo Cielo, cuyo rapidissimo movimiento es sobre toda ligereza, y mo-

(8) Prov. 3. (1) Libr. Physic. (2) De Platonis Desin. Element. Physic. desin. apud Gabr. Burat. de Temp. lib. 6.

movimiento: conforme à lo qual, dixo Alberto Magno, (3) que era la medida del movimiento del primer mobile, de manera, que el tiempo es un accidente de cosa tan inconstante, como el movimiento. Por lo qual dixo Avicenna: (4) *El tiempo es cosa mas flaca que el movimiento.* Mira, pues, què hay que fiar de la vida humana, pues es miembro de una cosa tan inconstante, flaca, y velòz, que se passa, y corre al passo que corre el Sol, y dàn bueltas al mundo las Estrellas del Firmamento, que exceden en su curso, y velocidad no solo à las aves que vuelan, pero al mismo viento. Sabete, que no viene la muerte tràs tì con zapatos de plomo, alas trae, y volando viene à buscarte, con tanta celeridad, que no se puede imaginar mayor: no solo excede à las aves del ayre, pero ni hay pieza de Artilleria disparada, que con mas furia se mueva, que ella corre por toparte, y no te dexarà de alcanzar. Considera cuántas cosas conoces que hay ligeras, y piensa que todas se mueven à passo de tortuga en comparacion de la muerte. Muy velozmente se mueve un Neblì, quando vâ tràs la Garza; pero flemma es to-

da su velocidad, en comparacion del tiempo, y de la muerte, que viene en èl cavallera, para hacer en tì presa. Mas ligeramente que un ave se mueve una saeta que dispara el cazador, pues la hiere, y mata, aunque vaya volando por los ayres; pero lerda es la saeta mas ligera, en comparacion de la que te ha disparado la muerte desde el punto en que naciste. Y què cosa se puede imaginar mas velòz, que un rayo que cae del Cielo? Con todo esso es su movimiento muy espacioso, respecto de la presteza con que corre la muerte, porque es al passo del movimiento de las Estrellas del Firmamento que mas ligeramente se mueven, cuya velocidad es tan prodigiosa, que corren en un dia mas de mil y diez y siete millones y medio de leguas, y en una hora mas de quarenta y dos millones, segun el cómputo mas moderado del Padre Clavio. (5) A este passo, viniendo la muerte tràs tì, cómo no te recelas? Mas ligera viene que una Aguila, mas velòz que un rayo, con tal ligereza, que aun el pensamiento no la alcanza; cómo no temes, y sobrefaltas? Yà està suelto el arco contra tì, yà està disparada su saeta,

(3) *Albert. Magn. in 3. Phisic. tract. 2. cap. 3.* (4) *Avicen. suffic. lib. 2. cap. 13. Temp. &c. Avicen. suffic. lib. 2. cap. 13. Temp. in esse, &c.*

(5) *Vide Clay.*

y viene à dár en tí; cómo no baxas siquiera la cabeza, y te humillas, y reconoces? Si supieses que un tiro de Artillería querian dispararte, y que no podias huir el golpe, no sabrias que hacerte: pues qué si te dixessen yà está disparado? Murieras con solo el susto. Pues fabete, que mucho mas precipitada, y ligeramente se ha disparado contra tí el tiro de la muerte, y que no hay quarto de hora, que no corra por alcanzarte mas de diez millones de leguas, y no sabes desde donde partiò, ni adonde está yà, porque aunque estuviera muy lexos de tí, ella corre con tanta priessa, que no puede dexar de dár contigo muy presto. Pero como no sabes de quán lexos partiò, debes por momentos estarla esperando, pues por momentos viene.

Fuera de la ligereza, se ha de considerar aquella condicion del tiempo, que notò Aristoteles, que es medida del movimiento, en quanto tiene primero, y postero; esto es, en quanto con continua successión unas partes tiene despues de otras, lo qual tiene esencialmente el mismo tiempo, como notò Averroes: (6) de manera, que no tiene capacidad para dár de por junto las cosas, sino por partes, dexando unas de ser para venir otras, mu-

riendose cada momento las primeras para que vengan las segundas. Los bienes que puede gozar la vida en la niñez se han de dexar quando vienen los de la mocedad; y los de la mocedad quando vienen los de la vejez. La candidez, seguridad, è inocencia de los niños se pierde con la juventud; y las fuerzas, y vigor de la juventud no están yà con el sesso, y juicio de la vejez: de suerte, que no es el tiempo para darnos todo junto inocencia, vigor, y prudencia, sino con ser tan limitados los bienes de la vida, los dà tan limitadamente, que à la misma vida dà por partecitas, y mezcla en ella tantas partes de muerte, como dà en trozos de vida. Primero que venga la niñez, ha de morir la edad de infante, y primero que venga la vida pueril ha de morir la niñez, y antes que venga la juventud ha de acabarse la puerilidad; y la misma juventud muere primero que venga el estado de varon, el qual tambien antes que venga la vejez ha de espirar, y hasta la misma vejez muere, porque venga la edad decrepita: de suerte, que en una misma vida hallará uno antes de morir, que vâ muerto muchas veces: y con todo esso no acabamos de persuadirnos, que hemos de morir una. Bolva-

mos,

(6) Ex destruct. dest. disp. I. cap. I.

mos , pues , los ojos à nuestra vida passada , y considerèmos , què se hizo de nuestra niñez , de nuestra puerilidad , de nuestra juventud , yà murieron en nosotros ; pues de la misma manera moriràn todas las demàs edades , y vidas de la vida . Ni solamente morimos en los principales tiempos de ella , sino cada hora , y momento , con una perpetua succession , y mudanza de cosas ; què contento hay en la vida , que no muera luego , y le suceda algun pesar ? Què afecto de pena , que no le suceda otro con otra pesadumbre igual , y mayor ? Por lo ausente , porque se entristeciò uno , teniendolo presente se enfada ; lo que deseado le diò congoja , poseido le dà cuidado , y perdido pena . El breve rato que viene algun gozo , no se puede lograr todo junto , sino gustandole por partes , sin sentir el gusto de las primeras quando vienen las segundas , disminuyendose cada momento , y muriendonos nosotros con èl cada instante ; porque no hay punto de vida en que no gane tierra la muerte . Ni es otra cosa el movimiento de los Cielos , sino un ligerissimo torno en que està siempre recogiendo el olvido de nuestra vida , y un velocissimo cavallo en que corre la posta la muerte ; no hay momento de vida en que no tenga igual jurisdiccion la muerte . Y como dixo un Philosofo , no hay punto de tiempo que no le dividamos con la muerte ; y si bien se considera , no vivimos sino un punto , porque no tenemos de vida sino este instante presente ; los años passados yà passaron , y no tenemos de ellos mas que si fuèramos muertos . Los años que han de venir , aun no los vivimos , ni tenemos de ellos mas , que si no huvieramos nacido . El dia de ayer yà se desvaneciò , el de mañana no sabes lo que serà ; del de oy yà se te han passado muchas horas que no vives , y te faltan de vivir otras , que no sabes si las viviràs : de manera , que sacado todo en limpio , no vives sino este momento , y en este mismo te està muriendo : de suerte , que no puedes decir , que la vida es sino la mitad de un momento , y un indivisible dividido entre vida , y muerte . Con razon se puede llamar esta vida temporal , como dixo Zacarias , porque à sombra de la vida se nos entra la muerte ; y como à cada passo que dà uno dà otro su sombra , assi tambien no dà passo la vida , que no dà otro la muerte : y assi como la eternidad tiene esta propiedad , que siempre empieza , y assi es un perpetuo principio , assi tambien esta vida siempre acaba , y se està feneciendo : por lo qual se puede decir un perpetuo fin , y una continua muerte . No hay gusto en la vida , aunque durára veinte años con-

tinuos, que se pueda gozar presente, sino solo un punto, y este con tal contrapeso, que no menos se avecina en él la muerte, que le goza la vida. Finalmente, es de tan poco ser, y substancia el tiempo, y por consiguiente nuestra vida, que no tiene ser permanente, como dice Alberto Magno, (7) sino sucesivo, y arrebatado, sin poderse detener en su carrera, con la qual va precipitado à dar en la eternidad, y como si fuera un cavallo desbocado atropella con todo, y lo arruina, sin poder pararse. Y à la manera que no se pudiera gozar la vista de un bizarro Cavallero lleno de joyas, y galas, si fuese siempre corriendo à rienda suelta, así tambien porque no páran un punto las cosas de esta vida, no se puede gozar bien de ninguna; todos corren à rienda suelta, hasta estrellarse con la muerte, y hacerse pedazos con su fin. No significò poco esta misma condicion del tiempo el nombre que le diò el Emperador, y Philosofo Marco Aurelio, quando dixo: (8) *El tiempo es una ola arrebatada*; porque así como una recia ola hunde con gran velocidad la Nao, y no dexa gozar al navegante de las riquezas que lleva, así hace el tiempo con su

arrebatamiento, y furia, que arruina, y anega todo. Considerò este Philosofo tanta brevedad, y presteza en el tiempo, que lo mismo juzgò era vivir largo tiempo, que el corto; y así añadió una sentencia, que quiero referir aqui, para desengaño nuestro: *Si te dixera Dios, que havias de morir mañana, ò essotro dia, no hicieras yà mucho caso en que murieses essotro dia, y no mañana, si no es que tuvieses un ánimo muy apocado, y util: porque que diferencia havia de uno à otro, por ser tan poca la distancia? Pues de la misma manera juzga, que no has de tener por gran diferencia morir despues de mil años, ò morirte mañana. Considera à menudo cuántos Medicos se han muerto, que tomando el pulso à los enfermos arquearon las cejas: cuántos Mathematicos, que se alabaron de haver dicho à otros quando havian de morir: cuántos Philosophos, que disputaron largamente de la muerte, y de la immortalidad: cuántos muy celebrados en la guerra, que mataron à muchos: cuántos Reyes, y Tyranos, que con gran insolencia usaron de su poder: cuántas Ciudades se han muerto, para decirlo así, Helice, Pompeyos, y otras innumerables. Añade à estos quantos has conocido, y ayudado à sus exequias, que uno tràs otro se han muerto, y lo que ayer fue*
pez,

(7) 4. *Phisic. tract. 7. cap. 4.*

(8) *Marc. Aurel. 4. Evam fluctus est rapidus.*

pez, oy es guisado, ò ceniza: tormento es todo tiempo. Todo esto es de este fábio Principe.

CAPITULO XII.

Cuán breve sea la vida, por lo qual se debe despreciar todo lo temporal.

Mira, pues, ahora què es el tiempo, y què es tu vida, si se puede imaginar cosa mas velòz, è inconstante. Compára la eternidad, que siempre està en un estado con el tiempo, que tan arrebatadamente corre, y se muda. Mira, que así como la eternidad dà una estimacion infinita à las cosas adonde se llega, así el tiempo ha de quitar la estimacion de quantas cosas con èl se acaban. El menor gozo del Cielo debes estimar infinito, porque ha de durar infinitamente; y el mayor contento de la tierra debes estimar en nada, porque ha de acabarse, y parar en nada. El menor tormento del Infierno te havia de causar un pavor inmenso, por haver de durar sin fin; y los mayores tormentos de esta vida no tenias que temer, pues han de cessar, y acabarse. Quanto la eternidad engrandece las cosas, tanto las disminuye el tiempo: así como lo eterno debe tener estimacion de cosa infinita, aunque ello fuesse pequeño, así lo temporal se debe estimar en

nada, aunque fuesse infinito, porque ha de parar en nada. Por cierto, que aunque fuesse uno señor de infinitos mundos, y tuviesse infinitas riquezas, si las havia de dexar, y acabar con todo, no tenia que estimarlo en mas que la nada, pues en nada ha de parar. Y si todas las cosas temporales tienen esta mala propiedad, por ser caducas, y perecederas, debe no darseles mas estimacion, que à lo que no es, pues han de dexar de ser tan presto: con muy particular razon se debe estimar en nada la misma vida del hombre, porque es mas fragil, y perecedera, y poco mas que el no ser. No tiene el hombre cosa mas fragil, y caduca que su vida: las pasiones, las heredades, las riquezas, los titulos, y las demás cosas del hombre duran aun despues del hombre, pero no su vida, la qual es tan delicada, que un poco de frio, ò calor que exceda la acaba; y un poco de viento que corra, ò una respiracion de un enfermo, ò una gota de ponzoña basta para que desaparezca: de manera, que si se considera bien, no hay vidrio como ella; porque el vidrio, si no le tocan, dura; mas nuestra vida sin tocarla se consume, y acaba. Al vidrio puedenlo guardar, y durarà siglos; para la vida no hay guarda ninguna, ella por sí misma se consume.

Todo esto tuvo muy bien en-

entendido David, que fue el mas dichoso, y poderoso Principe, que tuvieron los Hebrèos, y Rey de un Reyno tan grande, que abrazaba los dos Reynos de Judà, y de Israël, y de quanto prometió Dios à los Israelitas, que no lo alcanzaron à poseer hasta su tiempo, y estendió su Imperio à otras muchas Provincias, con tanta sobra de riquezas, que el oro rodaba por su Casa, y Corte, por lo qual dexò grandes tesoros à su hijo Salomòn. Pues este tan afortunado Principe, considerando que havia de tener fin su grandeza, luego lo calificò todo por nada, y no solo sus Reynos, y riquezas tuvo por vanidad, pero su misma vida: por lo qual dice: *Pusiste, Señor, à mis dias medida, y así toda mi substancia es como la nada.* (1) Todas mis rentas, todos mis Reynos, todos mis tesoros, y toda mi hacienda, quanto poseo, con ser Rey tan poderoso, todo es nada. Luego añade: *Pero sobre todo, es una universal vanidad todo quanto es el hombre que vive:* esto es, toda mi vida, porque la vida del hombre es la cosa mas fragil de quantas tiene el hombre. Esta baxa estimacion, y esta vanidad tienen las cosas, aunque las huviesemos de gozar mil años; pero haviendose de acabar tan presto,

y mas de lo que pensamos, qué caso se puede hacer de todo? O si hiciésemos concepto de esto, de qué breve es la vida, y cómo se despreciáran todos sus gustos! Es cosa esta tan importante, que mandò Dios al mas principal de sus Profetas, que saliese por las calles, y plazas, y à voces lo pregonasse, y diesses grandes clamores, de qué fragil, y breve es nuestra vida; porque estando profetizando el Profeta Isaías el mas grave, y escondido Mysteriorio, que le revelò Dios, que es la Encarnacion del Verbo Eterno, oyò de repente una voz del Señor, que le decia, que alzasse el grito, y diesse voces, diciendole: *Clama, clama.* El Profeta respondió: *Qué es, Señor, lo que tengo de clamar, y quieres que pregone à gritos?* Dixole Dios: *Que toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo;* porque así como el heno se corta, y seca de la noche à la mañana, y la flor se marchita luego, así es la vida de toda carne, y su hermosura, y lozania se passa, y se marchita en un dia. Sobre este lugar dice San Geronymo: (2) *Verdaderamente, quien mirare la fragilidad de la carne, y que cada hora crecemos, y descrecemos por momentos, sin permanecer en un estado, y que esto mismo que ha-*
bla-

(1) Psalm. 38. (2) Hieron. Comm.

Uamos, que dictamos, que escrivimos, se nos passa bolando de nuestra vida, no dudará decir à su carne, que es heno. El que ayer era niño, se hace al momento muchacho; el muchacho se hace de repente mancebo, y hasta la vejez se va mudando por plazos inciertos, y antes se sienten viejo, que empiece à maravillarse que no es mozo. (3) Otra vez, considerando el mismo Santo à Nepociano, que murió en la flor de su edad, dice: O miserable condicion de la naturaleza humana! Vano es todo lo que vivimos sin Christo, toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno. Adonde està ahora aquel rostro hermoso? Adonde està la dignidad de todo su cuerpo, con la qual, como con un hermoso vestido, se vestia la hermosura del Alma? Ay dolor! Marchitose la Azucena, corriendo Abrego, y el color de purpura de la Violeta se mudò en amarillez. Luego añade: Debemos, pues, considerar nosotros, que lo que hemos de ser en algun tiempo, y lo que queramos, ò no queramos, no puede estàr muy lexos; porque si excediesse nuestra vida à novecientos años, y se nos concediesse la edad de Matusalen, con todo esso toda esta longitud de vida passada no seria nada, pues dexa de ser; porque entre aquel que vivio diez años, y aquel que huviesse vivido mil, despues que les huviesse venido el fin de la vida,

y la necesidad irrecusable de la muerte, lo mismo es, sino que el viejo sale mas cargado con mayor haz de pecados. Pues esta fragilidad, y brevedad de la vida humana, con ser tan cierta, quiso nuestro Señor, que publicasse su Profeta, juntamente con el Mysterio mas escondido, y ignorado del entendimiento humano, que era su Encarnacion, y el modo de la Redempcion del mundo, que aun los mas altos Serafines no conocian ser posible: porque no acababan los hombres de persuadirse esta verdad, y conocer la brevedad de su vida, y con verla acabar cada hora, no creen que se ha de acabar en alguna, y con oirlo cada dia, les es como un mysterio escondido, que no acababan de entenderlo; y así mandò Dios, que como cosa nueva, pero de grande importancia, nos le persuadiesse, y publicasse Isaías à grandes gritos, y pregones, para que penetrasse los corazones humanos. Oygame, pues, de Dios esta verdad: Toda carne es heno, toda edad es breve, todo tiempo vuela, toda vida se desaparece, y gran multitud de años es gran nada.

Oye tambien quánta verdad sea esta, de los mas experimentados en vivir, què sienten de la vida. (4) Acaño te prometes vivir

cien

(3) In Epist. ad Nepot. (4) Juxta Isidor. lib. de Vita, & Martis Patriarc. cap. 14.

cient años, y que esta es larga vida. Pues escucha al Santo Job, (5) que vivió doscientos y quarenta y ocho años, y fue el hombre que mas pudo sentir lo que es vivir, así por su prosperidad, como por sus trabajos, que parece alargan mas el tiempo, que dice de todos sus años? *Nada son mis dias*: (6) nada, dice, que son casi tres siglos de vida. Otras muchas veces habla de la brevedad de la vida, declarandola con varias comparaciones, y metafóras. (7) Una vez dice, que eran sus dias mas ligeros que un corréo, que va por la posta, y que se passaron como una Nave que passa de ligero, y como el Aguila Real quando arrebatadamente se abate à la presa: en otra parte dice, que se passaron mas presto que el Texedor dà una tixereta da en la tela: (8) otra vez se compára à la ojarasca seca, que se la lleva el viento, y una pajuela seca. En otro lugar dice, que es la vida del hombre como la flor que sale, y luego se pifa, y que huye como la sombra, sin permanecer en un mismo estado. Tan poco es la vida, pues por sombra la calificò el Santo Job, aun en tiempo que era tres, ò quatro veces mayor que ahora. Y no es maravilla, pues sintieron de ella lo mismo los que la

alcanzaron tan larga, que passaba de novecientos años, que son los que vivieron antes del Diluvio, de los quales los mas están en el Infierno, diciendo lo que refiere el Sábio: *Què nos aprovechò nuestra sobervia, ò el fausto de nuestras riquezas que nos ha dado? Passaronse todas essas cosas como sombra, y como el corréo que passa por la posta, y como la Nave, que rompe las aguas inquietas, que no podrá hallarse rastro por donde atravesò, ni dexa senda de sí: ò como el ave que vuela por el ayre, de cuyo camino no dexa señal alguna, sino solo el ruido de las alas, que azotaron el viento ligero, y rompiendo por fuerza, camina por los ayres, rebolotèd conmoviendo sus alas: despues de lo qual no se halla vereda por donde hizo su jornada; ò como la saeta tirada al blanco, que no hubo bien dividido el ayre, quando se tornò à juntar, y cerrar como antes, para que no se sepa por donde passò. Así tambien nosotros apenas havimos nacido, quando al proviso dexamos de ser.* Estas son palabras aun de los condenados, que vivieron mas de ochocientos años, y si tan larga vida la tuvieron por sombra, y juzgaron que apenas havian nacido, quando al momento murieron, cómo piensas tú, vivir mucho, pues en este tiempo es mucho llegar à sesenta años?

La

(5) Job 7. (6) Job 9. *Dies mei, & cetera.* (7) Job 7. (8) Job 14. *Quasi flos, &c.*

La vida de ochocientos años no es mas que el rebolotear de un gorrion, ò el disparar de una fæta, ò por mejor decir, un passo de una sombra. Què piensas que ferà cinquenta años que podràs vivir? Por cierto, que à vida mas larga, esto es, à todo aquello que se puede estender la vida humana, comparò Homero à las hojas de un arbol, que quando mucho, duran un Verano; y pareciendole mucho à Euripides, dixo, que la felicidad humana bastaba que tuviesse nombre de un dia. Mas juzgando esto por sobrado, dixo Demetrio Falereo, que la bastaba llamarse no hora, sino momento. Platon tuvo por demasia darla algun sèr, y asì se le quitò, diciendo, que era sueño de despierto. Y teniendo esto por mucho San Juan Chrysoftomo, lo corrigiò diciendo, que era no sueño de gente despierta, sino de dormida. No parece que hallaban los Philosophos, ni los Santos comparacion con que acabassen de declarar la brevedad de esta vida, porque ni posta por la tierra, ni Navio por la mar, ni ave por el ayre passa con mas priessa. Todas estas cosas, y otras que se tienen por veloces, no tienen siempre en un sèr su velocidad, sin que alguna vez no aslogen, ò le paren; pero

la carrera, è impetu de nuestra vida, con que corre à la muerte, aun mientras dormimos no se pára, y asì le pareciò à Filemio tan presta, y velòz, que dixo, que no era esta vida mas que nacer, y morir, y que al nacer fallamos de un sepulcro obscuro, y que al morir nos poniamos en otro mas triste, y temeroso. Pues de esta vida tan breve quita el tiempo del sueño, y quitaràs la tercera parte de ella. Quita tambien el de la niñez, y de otros accidentes que impiden el sentido, y fruto del vivir, y presto te quedaràs con la mitad de essa vida, que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dixo Averroes, (9) que el tiempo era un sèr disminuido en sè, pues ella en sè es tan poco, y de lo que es se disminuye tanto. Pues tantas partes de vida se quitan de un punto, què es la vida, respecto de la eternidad? Demàs de esto, piensas que essa mitad de vida, que facaste en limpio, es cierta? Engañaste, porque como dice el Sábio: *No sabe el hombre el dia de su fin.* Y asì como à los peces, quando mas seguros estàn los prenden en el anzuelo, y à los paxaros en el lazo, asì saltèa la muerte à los hombres en el tiempo malo, quando ellos menos piensan.

Con-

(9) *Averr. Phys. 4. text. 13.*

Considera, pues, ahora quantas sean todas las cosas temporales, y quan fragil es toda la gloria del mundo, pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no pueden ser mayores que la vida; y si ella es tan poca, que seràn, pues son bienes por ella? Què puede ser un gusto del hombre, pues toda la vida del hombre es un sueño, y una sombra, y un cerrar, y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tan breve, que puede ser el deleyte de un momento, por el qual se pierde la bienaventuranza eterna? Què bien puede ser de estima, que se sustenta una vida tan desestimable, y llena de miserias? Figura de esto es aquella estatua de Nabucodonosor, que aunque era de metales tan ricos como el oro, y plata, todo se fundaba en los pies de lodo, que dando en ella una china, diò con todo en tierra. Todas las grandezas, y riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que las gozan, el qual es tan deleznable, que no digo una piedrecita, pero un granito de una uba ha bastado para deshacerla. Con razon dixo David, que todo quanto es el hombre que vive, era universal vanidad, porque basta la brevedad de la vida del hombre para envilecer, y desvanecer quantos bienes puede gozar el hombre. Vanas son las honras, vanos los

aplausos, vanas las riquezas, vanos los gustos de la vida, pues es tan vana, y fragil la vida, cuya brevedad es la vanidad de vanidades, pues hace todas las cosas vanas, y viles; y asì es una vanidad universal de todas las cosas. Què caso harias de una torre fundada en arena movediza? Y què seguridad tendrias de lo que lleva una Nave barrenada? No debes por cierto hacer mas caso de los bienes de esta vida, pues se fundan en cosa tan inestimable como ella. Què puede ser toda la gloria humana, pues la vida que la sustenta no tiene mas consistencia, que el humo, segun David, ó segun Santiago, que un vaporcito, que al momento se desvanece? Y aunque fuesse de mil años, en llegando su fin es igual con lo que durò un dia: porque asì la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad, pues una, y otra se passa, y para en la muerte. Guerrico Dominicano, gran Filosofo, y Medico, y despues Theologo, oyendo leer el Capitulo quinto del Genesis, donde la Escritura comienza à contar los hijos, y descendientes de Adàn; y el termino de que usà es este: Toda la vida de Adàn fue novecientos y treinta años, y murió. La vida de su hijo Seth fue novecientos y doce años, y murió. Hizo su cuenta, que si tales, y tan grandes hombres, despues de

de tan larga vida, al fin paraban en morir, no era justo perder tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro, de manera, que quando acá se acabasse, no se perdiessé; y con esto dió configo en la Religion de Santo Domingo, y fue de santíssima vida.

O quan locos son los hombres, que siendo tan brebe la vida, tratan de vivir mucho, y no tratan de vivir bien! Siendo cosa averiguada, como dixo Séneca, que todos pueden vivir bien, y que ninguno puede vivir mucho, por mas que viva. Echase de ver mas esta locura con lo que dice Lactancio, (11) que siendo tan breve esta vida, es fuerza que los males, y bienes que hay en ella sean breves, como los males, y bienes de la otra sean eternos; y queriendo Dios repartir competentemente estos bienes, y males, ordenó, que à los bienes breves que se gozan en esta vida, sucedan en la otra males eternos; y à los males breves, que se sufren aqui por amor de Dios, suceden bienes perdurables. Y asì poniendonos Dios delante esta diferencia de bienes, y males, y dexandonos libertad para escoger la fuerte que quisiéremos, es gran locura, por no sufrir tan breves

males, perder bienes eternos; y por gustar de bienes tan breves, padecer males tan largos, que no tendràn fin.

CAPITULO XIII.

Què es el tiempo, segun San Agustín.

S. I.

VEamos tambien què sintió el gran Doctor de la Iglesia Agustino, (1) sobre la naturaleza del tiempo, la qual tuvo en su gran entendimiento tan poca estimacion, y sèr, que despues de haver disputado con suma futiliza, para averiguar lo que es, viene à concluir, que no lo sabe, y que no sabe esto mismo, que es no saberlo. Lo mas que llega à alcanzar es, que no hay tiempo largo, y que solamente se puede decir tiempo lo que es presente, que es solo un momento. (2) Lo mismo sintió el Emperador Antonino en su Philosophía, por lo qual dice esta sentencia: (3) *Si huvieses de vivir tres mil años, y sobre estos otros treinta años, acuerdate que nadie dexa otra vida, sino la que vive de presente; y asì lo mismo es un espacio larguissimo de vida, que uno brevissimo, por lo*

E que

(10) Lactan. lib. 9. Divin. Instit. (1) Lib. 12. Confessionum, cap. 25.

(2) Cap. 15. (3) Aurel. Anton. lib. 2.

que es presente , à todos es lo mismo: con que no sea lo mismo aquello que ya pasó ; y así , parece que no hay fino un punto del tiempo , porque ni lo pasado , ni lo futuro , nadie lo puede perder ; porque cómo se puede perder lo que no se tiene ? Por lo qual se deben considerar estas dos cosas en la memoria : una , que desde el principio , todas las cosas tienen una misma figura , y se rebuelven en un circulo , y no hay diferencia del que las esté viendo cien años , ò doscientos , y del que las viese infinito tiempo. (4) La otra cosa es , que aquel que vivió muchísimo , y aquel que se murió luego , pierden lo mismo : porque solo son privados de lo que es presente , pues esto solo tienen , porque lo que no se tiene , tampoco se pierde. Todo esto dice este sábio Principe , porque no hallò mas substancia en el tiempo , que el momento que es presente ; pero advierte San Agustín , quàn poco sèr tiene esse mismo momento presente , pues no se puede afirmar què es ; y así dice : *Lo presente , para que sea tiempo , es porque passa ; pero como se dice que es , pues la causa porque es , es porque no será ; de suerte , que no diremos con verdad sèr , sino porque camina à no ser.* Mira de què fias tu felicidad ; mira en què coluna de bronce colocas tus esperanzas en una cosa tan poco consistente , que no tie-

ne mas consistencia , que el dexar de ser , y del mismo venir à no ser , recibe su sèr , si tiene alguno : porque què sèr puede tener lo que es , y no es , dexando siempre de ser , con tanto impetu , que no le podràs detener que se páre mas de un momento ? Pero ni esse momento se pára , pues el momento que es , està siempre en perpetuo curso. Digame el que està en la flor de su edad , què fuerza puede haver que detenga los años de su vida , que no corran siquiera solo un dia ? Què poder havrà , que el gusto que tuviste una hora se detenga , para que no se haya pasado ? Procura afir del tiempo , y no hallaràs de què , porque no tiene bulto , y con todo esso corre con tan gran fuerza , que antes te llevará tras sí , que tù le puedas detener : corre à su fin perpetuamente. Por esso hablando de la vida el mismo Santo Doctor dixo , que era su tiempo *una carrera à la muerte* , la qual es tan velòz , y mezclada con tantas muertes de un proprio hombre , que viene à dudar el Santo , si la vida de los mortales se ha de llamar antes vida , que muerte ; y así dice : (5) *Desde el punto que empieza uno à estar en este cuerpo que ha de morir , siempre se hace en el el venir la muerte ; porque esto obra su mutabilidad por*

(4) C. 14. Si present , &c. (5) C. 10. de Civ. lib. 3.

todo el tiempo de esta vida, si acaso se ha de decir vida lo que es para que venga la muerte: porque no hay ninguna que despues de un año no este mas cerca de morir, que antes del año; y mañana, y oy, que ayer: y ahora, que poco antes; porque todo el tiempo que se vive, se quita del tiempo de vivir, y cada dia se hace menos, y menos lo que queda: de tal suerte, que no es otra cosa el tiempo de esta vida, sino una carrera para la muerte, en la qual no se permite à alguno pararse un poco, ò irse mas despacio, sino todos apremiados à ir con igual apresuramiento.

Luego añade: Què otra cosa se hace cada dia, cada momento, hasta que se acabe de consumir aquella muerte que se obra, y comience à fer el tiempo que se sigue despues de la muerte, el qual yà estaba en la muerte mientras se le quitaba de vida? De aqui se sigue, que nunca està el hombre en la vida desde que està en este cuerpo, que muere antes que vive, si juntamente està en vida, y muerte no puede; pero por ventura està junto en vida, y muerte: esto es, en la vida que vive, hasta que toda se le quite, y en la muerte, porque yà muere à quien se le quita la vida. Por esto mismo dixo Quintiliano: (6) Que por momentos moriamos antes de tiempo. Y Seneca dice: Erramos, quando miramos à la muerte que ha de seguir-

se, como sea así, que yà ha precedido, y se ha de seguir; todo lo que fue antes, muerte es. Y què importa que no empieces, ò que acabes, pues de uno, y otro es el mismo efecto de no ser? Cada dia morimos, cada dia se quita alguna parte de la vida; y en el mismo crecer nuestro descrece, y se mengua la vida, y este mismo dia que vivimos, lo dividimos con la muerte. Bien dixo quien llamò à la vida de este mundo sueño de una sombra. Tambien se dice en el libro de la Sabiduría, que es nuestra vida un passo de la sombra, porque la sombra es como una mezcla de la noche, y del dia; y así como la sombra se puede decir que es cierto genero de noche, así la vida es cierto genero de muerte; y como la sombra tiene mezcla de alguna luz, así la vida tiene su parte de morir, y su parte de vivir, hasta que venga à parar en una muerte para, y sólida: Y pues ha de venir à parar en no sèr, ferà muy poco, principalmente comparado con lo eterno, que siempre ferà.

S. II.

Todo lo que tiene fin es peritico, pues viene à parar en nada; pues por què quieres perder

(6) Quint. in Maluend.

der lo mucho por tan poco , lo verdadero por lo falso , y soñado? Oye à San Juan Chrysoftomo, que dice : (7) *Si porque uno tuviesse solo una noche un sueño alegre huviesse de ser atormentado despues de despierto cien años , què hombre huviera que apeteciera tal sueño ?* Pues quánta mayor distancia hay de la verdad de la eternidad , al sueño de esta vida? De los años eternos del otro figlo , à los transitorios de este ? Menos es esta vida , respecto de la eterna , que una hora de sueño , respecto de cien años de vela ; menos que una gota , respecto de todo el Mar. Private ahora de algun gusto , por no estàr privado de todo gusto para siempre : passa ahora algun trabajo , porque no passes eternamente mil tormentos , porque con razon dixo S. Agustin: (8) *Mejor es una poca de amargura en la garganta , que eterno tormento en las entrañas.*

A todo lo que passa en tiempo llamò Christo nuestro Redemptor poquito. Poquito llamò el tiempo de su Pasion , con tantos generos de acerbísimos tormentos que en ella padeciò; poquito llamò el tiempo del martyrio de los Apostoles , con tan estraños modos de martyrios que sufrieron : poco , y poquito es

quanto en esta vida podemos padecer , respecto de los años eternos ; si bien , como dixo San Agustin : (9) *Este poquito nos parece largo , porque aún estamos en ello; pero quando se huviere acabado, echaremos de ver quan poquito es.* Pongamonos en el fin de la vida , y veremos quan pequeña es ; y todo lo que en ella parece grande , y de qualquiera manera es muy poco , comparado con lo eterno. A un muy Observante , y Religioso Padre de nuestra Compañia, que se llamaba Christoval Caro , le embiò nuestro Señor este recado , que considerasse estas dos cosas : *O , què mucho ! y ò , què poco !* esto es , lo mucho que es la eternidad sin fin , y lo poco que es el tiempo de la vida ; lo mucho que es Dios poseído para siempre , y lo poco que es un contento de la tierra , que hemos de dexar ; lo mucho que es reynar con Christo , y lo poco que es servir à nuestro apetito; lo mucho que es Gloria eterna , y lo poco que es vivir mucho en este valle de lágrimas. Porque como dixo el Eclesiastico : (10) *El numero de los dias de los hombres, quando mucho , son cien años , y son reputados como una gota de agua del mar , y como un granito de arenas; y assi son pequenitos los años en el dia*

(7) Hom. 10. ad Popul. (8) Augustin. (9) Tract. 10. in Joan. Hoc modicum , &c. (10) Eccles. 19. Numerus dierum.

dia de la eternidad. Poco parecerà qualquier tiempo para merecer lo eterno. Con razon San Bernardo repetia à sus Monges aquel dicho de San Geronymo : ningun trabajo durò , ningun tormento debe parecer largo , con que se adquiere la Gloria de la eternidad. (11) A Jacob le parecieron poco siete años que sirviò à Labàn por el amor que tenia à Raquel ; pues à nosotros por que nos ha de parecer mucho ningun tiempo por servir à Dios? Mira à quien sirves tù , y por que , y mira à quien servia Jacob , y por que. Tù sirves al Dios verdadero , y por la gracia eterna ; Jacob servia à un Idolatra engañador , y por una hermosura caduca. Coteja ahora tus servicios con los de Jacob ; mira si hà veinte años que tù sirves à Dios , como Jacob sirvió à Labàn ; mira si le puedes decir : *De dia , y de noche te servì , abrasandome con el Estío , y el yelo , y el sueño se huía de mis ojos , y así te servì por veinte años en tu casa.* Con esta fidelidad sirviò aquel siervo de Dios à un Pagano ; còmo será razon que tù sirvas à Dios , si deseas ser su siervo? Todo te ha de parecer poco , pues sirves à tan gran Señor , y por tan gran premio.

Mira en que empleas tus bre-

ves años , que siendo cortos para ocuparlos en el merecimiento de una eternidad , se te passan entre los dedos , sin hacer cosa de provecho. Bien dixo S. Agustín, (12) que el tiempo de esta vida se significaba en el hilado de las parcas , de las quales fingieron los Sábios antiguos , que estaban hilando la vida. El tiempo pasado era lo que estaba rebuelto en el uso ; el tiempo por venir , lo que quedaba en la rueca por hilar ; y el presente , lo que se passaba entre los dedos ; porque verdaderamente no sabemos emplear el tiempo , ocupando en èl las manos llenas con santas obras , sino que se nos passa sin pensar en cosas sin substancia , ni provecho. Mira que tela tan basta facarà de tu vida , pues tan poco cuidas de lograr bien el tiempo de ella , que se passa para nunca bolver. (14) Mejor declarò David este mal empleo , quando dixo , que nuestros años meditaràn como las arañas. Otra letra dice : *Se excit. wàn* ; porque las arañas aun no hilan lana , ò lino , sino los excrementos de sus entrañas , deshaciendose , y desentrañandose por undir su tela , la qual labran con los pies , de tan poca consistencia , que en un momento se deshace , y tan de poco

(11) Genes. 31. (12) Lib. 20. contra Faustum Munic. cap. 9.
 Prasens quod, &c. (13) Psalm. 80.

provecho , que no sirve sino de cazar moscas. La vida del hombre toda està llena de vanos trabajos , y fatigas , de varios pensamientos , trazas , sospechas , temores , y cuidados , que la exercitan grandemente, encadenando, y texiendo cuidados à cuidados, afanando siempre por mas , no habiendo bien acabado con una ocupacion , quando se embarazan con otras , y todas tan mal hechas , como si las hiciesen con los pies , añadiendo unos afanes à otros , y trabajo à trabajo , como la araña añade unos hilos à otros. Yà pensamos cómo se ha de alcanzar lo que deseamos; luego , cómo se ha de guardar; luego , cómo se ha de adelantar; luego , cómo se ha de defender; luego , cómo se ha de gozar , y todo viene à deshacerse entre las manos. Què trabajos cuesta à la araña urdir su tela ! Anda de una parte , y de otra , y buelve à un mismo puesto muchas veces; consume por sacar mas hilos de sus entrañas , para formar su toldo, y para ponerle en alto : hace muchos caminos , y en habiendo acabado su obra muy estendida , y ancha , con solo que la toque una escoba , cae todo en tierra. Así son los empleos de la vida humana , de mucho afán, y poca firmeza , quitando el sueño, y llenando de cuidados , para desvanecerse en un punto , gastando lo mas de la vida en tra-

zas , y pensamientos vanos. Por esto dixo David , que los años de la vida meditaban , ó pensaban como las arañas trabajan , y se afanan todo el dia en formar sus telas. Así se và la vida del hombre en continuos pensamientos, y cuidados de lo que ha de ser uno, lo que ha de procurar, lo que ha de alcanzar , y todo es vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu, como dice al Sábio ; y en las cosas del servicio de Dios , solo se tienen pensamientos , y ningunas obras. Con mucha razon dixo Aristoteles , que la esperanza de la vida por venir , era un sueño del que vela. Y Platòn de la misma manera, llamò à la vida passada sueño de gente despierta , porque así la esperanza humana, como la vida , se igualan en esto al sueño , que no tienen consistencia , ni ser. Y ninguno hay , que despues de haver hecho discurso de su vida passada, no diga , que los sueños , y las verdades han sido de una misma manera : porque yà no tiene mas de lo que gozò , que de lo que soñò , pareciendo todos sus gustos tan breves , que se les han juntado los fines con los principios , sin dar lugar à los medios.

CAPITULO XIV.

El tiempo es ocasion de la eternidad, y como debe el Christiano aprovecharse de ella.

CONfer tan poco, y tan deleznable el tiempo, tiene una cosa preciosísima, que es ser ocasion de la eternidad, pues podemos ganar en poco tiempo lo que hemos de gozar eternamente; por lo qual es de inestimable valor. Por esso, quando San Juan dixo: *El tiempo està cerca*, en el Griego original se dice: *La ocasion està cerca*; porque el tiempo de esta vida es la ocasion de ganar la eterna, y en passandose no tendrá remedio, ni esperanza de él. Procurémos emplearle bien, y no perder la coyuntura de bien tan grande, cuya pérdida es irreparable, y la llorarémos con eterno llanto. Considerémos, que bien es el de la ocasion, y qué grande sentimiento suele causar el haverla perdido, para que por aqui conozcamos como nos hemos de aprovechar de la ocasion temporal de nuestra salud eterna, porque no tengamos el arrepentimiento inconsolable, que de no haverla aprovechado tienen los que están en el Infierno. Es grande negocio el de la salvacion, y depende de la velocidad del tiempo de esta vida, que es irrevocable, y muy incierto su termi-

no, y así con cien ojos debemos mirar no se nos passe ocasion tan importante, y con cien manos la debemos afir. Conociendo los Antiguos la importancia de la ocasion, la fingieron Diosá, para declarar los grandes bienes que trae à los que se aprovechan de ella, cuya imagen adoraban en esta mysteriosa figura: ponianla sobre una rueda, que se estava continuamente moviendo al rededor, y con alas en los pies, para denotar la velocidad con que se passa: no se le veía el rostro, porque le tenia cubierto con el cabello largo, que por la parte anterior tenia muy poblado, y tendido, porque es difícil de conocer quando viene; pero quando está presente, tiene de donde afirse; mas por la parte posterior de la cabeza estava rasa, y calva, porque en bolviendo las espaldas, no tiene de donde la puedan detener. Ausonio, para significar el efecto que dexa à los que la dexaron passar, que es el arrepentimiento, añadió, que tenia detrás de sí à Metanea, que es la penitencia, la qual solamente quedaba en passandose la ocasion; porque es grande el pesar que dexa, por no haverse logrado. Otros figuraron à la misma ocasion, teniendo las manos ocupadas de grandes dones, y bienes, por los muchos que traen consigo; pero acompañada del tiempo muy veloz en

habito de peregrino, que no solo con dos, pero con quatro alas la guiaba por la prieta con que se passa. (1) Por lo qual llamò con mucha razon Hypocrates precipitada à la ocasion, porque corre con tanto apresuramiento, como cae lo que se despeña. (2) Pongamos en medio de la eternidad el mas largo tiempo de la vida humana, sean cien años, sean doscientos, sean novecientos, como se vivia antes del Diluvio, no pareceràn mas que un instante, y quien estendiese los ojos por la inmensidad de la duracion eterna, quedaria assombrado, que cosa tan breve, pequeña, y precipitada, sea ocasion de tan larga, y grande, y estable. Hagamos ahora esta consideracion, que es todo el tiempo de esta vida breve para ganar la eterna, y no perdamos tiempo principalmente, pues no le tenemos seguro. Y asi, aunque estuviessimos ciertos de que haviamos de vivir cien años, no haviamos de dexar perder un momento, en que no ganassimos eternidad. Pero estando inciertos de lo que viviremos, pudiendo morir mañana, cómo nos podemos descuidar, dexando passar la ocasion de asegurar nuestra gloria, no habiendo de ofrecer-

fenos otra semejente jamàs? Si à un diestro Artifice huviesse mandado un grande Principe, pena de la vida, que le tuviesse acabada, cada, y quando se la pidiesse, una obra prima de su Arte, para la qual era menester tiempo de un año, pero pudiera ser que se la pidiesse antes, cómo podia descuidarse en trabajar para tenerla prevenida, pues le iba en ello la vida? Pues si à nosotros nos va la vida eterna en estàr en gracia de Dios, teniendo viva su Divina Imagen en nuestra Alma, cómo puede haver en esto descuido, dexando passar la ocasion de nuestra salvacion?

Al tiempo llamaron Teofrasto, y Democrito: *Preciosissimo gasto*. (3) Terencio dixo, *que el tiempo era la primera* (esto es la principal) *de todas las cosas*. Zenòn decia, que no havia cosa que mas faltasse à los hombres, que el tiempo, y que no tenian de cosa mas necesidad. Plinio estimaba tanto el tiempo, que ni un momento de èl queria se perdiesse; y asi, viendo passarse à su sobrino, le reprehendiò diciendo: pudieras emplear estas horas mejor; y porque leyendole uno, hizo repetir el mismo sobrino la palabra de un acento mal pronunciado, pareciendole, que

(1) Vide Joann. in lib. de Occasione arrept. (2) In Apho. (3) Theophr. Diogenes, lib. I. sumptus pretiosissimus tempus.

que en aquella repetición se havia perdido algun tiempo, le reprehendiò de la misma manera. Seneca estimaba al tiempo sobre todo precio, y valor; y así dice: *Hazlo así, y vengate à ti, y al tiempo recógele, y guardale; porque quién me daràs que ponga precio al tiempo, que estime al dia, que entienda que ha de morir cada dia?* Dà en estas palabras à entender, que debe ser el tiempo estimado sobre toda estimación, y aprecio. Pues si los Gentiles que no esperaban eternidad, que con el tiempo grangeassen, le estimaban en tanto, que debemos hacer ahora los Christianos, quando es el tiempo ocasión de eternidad? Oygamos á San Bernardo, que dice en esta materia: *(4) No hay cosa mas preciosa que el tiempo; pero ay dolor, que no se halla el dia de oy cosa mas vil! Pafsanse los dias de la salud del Alma, y nadie repara en ello, nadie se dice à sí mismo, que el dia se le ha de acabar, y nunca ha de volver.* El mismo Santo doliendose mucho de que se malbarate cosa tan preciosa, dice: *Ninguno estime en poco el tiempo que se gasta en palabras ociosas. Dicen algunos: Bien podemos ahora hablar hasta que se pafse la hora. O lastimosa razon! hasta que se te pafse la hora, siendo la que te ha dado la misericordia*

de tu Criador para hacer penitencia, para alcanzar perdón, para adquirir gracia, para merecer gloria? O lastimosa palabra, mientras se pafsa el tiempo, -siendo aquel en que puedes grangear la piedad Divina! Y en otra parte dice lo que es bien à proposito para aprovecharnos de la ocasión del tiempo de esta vida. Sus palabras son: *(5) Mientras tenemos tiempo obremos bien, principalmente, pues el Señor dixo claramente, que vendria la noche quando nadie podrá obrar. Por ventura, hallaràs tú para buscar à Dios, y obrar bien?, otro tiempo en los siglos venideros, fuera del que te señaló Dios para acordarte de ti, y por esso es dia de salud? Porque aqui ha obrado tu salud antes de siglos, en medio de la tierra. Vete, pues, tú, y espera salud en medio del Infierno, habiendose obrado en medio de la tierra. Qué posibilidad te sueñas de alcanzar perdón entre los ardores sempiternos, quando pafso ya el tiempo de tener misericordia? No te queda, habiendo muerto en pecado, hostia por los pecados; no se crucificarà otra vez el Hijo de Dios; murid una vez, ya no morirà; no baxa à los Infiernos la sangre que se derramò por la tierra, bebieronla los pecadores de la tierra, y no hay que tomen parte de ella los demonios, para apagar sus llamas, ni los hombres compañeros de los demonios. Una vez*

(4) Serm. ad Scg. (5) Serm. 71. in acunct.

vez baxò allà , no la Sangre de Christo , sino el Alma ; esto es lo que tuvieron los que estaban en la carcel ; una visita , por la presencia del Alma , quando el cuerpo exanimè pendia en la Cruz sobre la tierra . La Sangre regò la tierra , la Sangre se derramò en la tierra , y como la embriagò , la Sangre pacificò à los de la tierra , y del Cielo ; pero no à los que estaban debaxo de la tierra en los Infiernos , sino que una vez sola fue allà el Alma , como diximos , y hizo en parte redencion (por las Almas de los Santos Padres , que estaban en el Limbo) para que ni por aquel momento faltáran las obras de caridad ; pero no passò mas adelante . Ahora es el tiempo acceptable , y à proposito para buscar à Dios , en el qual sin duda quien le buscáre le hallará ; pero si le busca donde , y cómo conviene . Esto es de San Bernardo .

§. II.

Considera , que tendrás arrepentimiento eterno , si no te aprovechas de esta ocasion del tiempo para merecer el Reyno de los Cielos , viendo que con tan poca diligencia le pudiste ganar , y que por gusto tan breve le perdiste . Esau , què rabia , y què furor tenia quando bolvió sobre sí , y viò que su hermano

menor le havia llevado la bendicion de primogenito , por haverle èl vendido la primogenitura por una escudilla de lentejas ? Bramaba , y deshaciase de corage . Mirate à ti en este espejo , que por un gusto vilisimo , y brevisimo , vendiste el Reyno de los Cielos ; què harías , si huvieras caído en el Infierno , sino lamentar con eternas lágrimas lo que en un breve tiempo perdiste ? (6) Càn , quando conociò que èl , y sus descendientes fueron malditos , è infames , por no haverse sabido valer de la ocasion , de la qual se aprovecharon sus hermanos , haviendole primero vendido à èl à las manos , què sentimiento tendria , ò debió tener ? Mide por aqui el sentimiento que tendrá un condenado , que no aprovechandose del tiempo de su vida , se vè maldito de Dios por una eternidad ; y otros , que fueron menos que èl , estarán benditos , y premiados en el Cielo . (7) Pues los yernos de Lot , quando vieron que pudiendose escapar del fuego , y haviendoles rogado mucho que se viniessen con èl , no lo quisieron hacer , riendose de sus consejos , quando despues vieron que llovía fuego del Cielo sobre ellos , y abraçaba à toda su Ciudad , què pesar tendrian de no haverse aprovecha-

(6) Gen. 9. (7) Gen. 19.

chado de aquella ocasion tan buena, que les entrò por sus casas? O què llanto, ò què pena, ò què rabia, ò què desesperacion tendrà un condenado, quando se acuerde, que haviendo sido combidado de Christo para salvarse en el Cielo, vea que sobre si està lloviendo eternamente una tempestad de fuego, azufre, y tormentos! Pues el Rey Amon, que tuvo tan buena ocasion de tener paces con David, porque lo combidò, y rogò con ellas, quando viò arruinar sus Ciudades, y quemar sus habitantes como los ladrillos en el horno, à otros trillar, à otros despedazar, què diera por haverse aprovechado de la ocasion que tuvo de tener amistad con un tan gran Rey, y poseer en paz su proprio Reyno? Pero què tiene que ver effo con lo que sentirà el pecador quando se vea à si mismo abrasar en el Infierno, y enemigo eterno del Rey del Cielo, haviendo èl perdido de reynar con los Santos? Què despecho, y pesadumbre tendrà? El mal ladron, que fue crucificado con el Salvador del Mundo, y tuvo tan buena ocasion para salvarse como su compañero, y no se supo aprovechar de ella, quàn grande llanto hará ahora por esto? Y què arrepentimiento serà el del Rico Avariento, à quien se le entrò tan buena ocasion por sus puertas, pidiendole Lazaro limosna,

con la qual pudiera redimir sus pecados? y èl le dexò passar, siendo mas inhumano que sus perros, los quales no le dexaban irse sin lamerle primero sus llagas, usando de misericordia con quien fue tan poco misericordioso su amo. Què dirà ahora, quando le falta todo, hasta una gota de agua, por no haver dado limosna siquiera una migaja de pan? Què despecho, què rabia, què desesperacion tendrà por no haver logrado tan buena ocasion para salvarse.

Porque si bien es verdad, que todo el tiempo que vivimos es ocasion de alcanzar la Gloria; pero hay en el discurso de la vida particulares sucessos, de los quales depende mas especialmente nuestra salvacion, porque en ellos, ò desobligamos mas á Dios, ò le obligamos, como lo hizo el Santo Joseph, quando por no ofender à su Criador huyò de su ama; dexandole la capa en las manos. Este fue un acto excelente con que obligò mucho à Dios, y mereciò que le favoreciesse tanto, como lo hizo. De la misma manera Sufana se aprovechò de una gran ocasion para salvarse con muchos merecimientos, quando escogì antes morir, que consentir en aquel torpe gusto con que le combidaban aquellos dos ancianos. No se nos ha de passar coyuntura de mostrarnos finos con Dios, y obligarle con un acto

acto heroyco, que depende de ocasiones. Por lo qual dixo el Sábio: (8) *No te defraudes del dia bueno, y particita del buen dia no te se passe.* A la ocasion definiò Tullio, que era parte del tiempo acomodado para hacer alguna cosa. Mitridates dixo, que era la madre de todas las cosas que se han de hacer. Y Polibio, que era la que dominaba en las cosas humanas. (9) Y no hay duda, sino que ocurren algunas coyunturas, que nos dàn à las manos grandes ocasiones de merecer, y de obrar virtudes excelentes, y actos heroycos, que si se logran aseguran mucho nuestra salvacion: por lo qual ponen algunos, entre otras señales de predestinacion, el haver hecho alguna obra de heroyca virtud. Mirèmos cómo se han aprovechado algunos de las ocasiones de cosas temporales, para que seamos nosotros en las eternas no menos solícitos, y diligentes. Raquèl con què diligencia corriò à encubrir los Idolos, que llevaba hurtados de su padre? Abigail, quàn diligentemente procurò salir al encuentro à David, por no perder la ocasion de aplacarle? Y sin duda, si se tardára, corrià evidente riesgo de la vida ella, y su marido, y toda su familia. Pues Abrahán,

con què sollicitud fue à buscar aquellos cinco Reyes, que llevaban preso à Loth su sobrino, porque se le passasse la ocasion de alcanzarlos? Y Saùl, con quánta presteza recogió Exército para tener lugar de focorrer à Tabes Galaad? No nos importa menos ganar el Cielo, no seamos mas tardos en esto, que otros en engrangear las cosas de la tierra. Oygamos la diligencia, y presteza con que el Sábio nos aconseja, que cumplamos la palabra que se diò à un hombre: (10) *Hijo mio, si prometiste por un amigo clavar tu mano en un escaño, enlazado te has en las palabras de tu boca, y cautivo estàs en tus propias razones. Haz, pues, lo que digo, hijo mio, y librate à ti mismo, porque caiste en las manos de tu proximo, discurre, apresurate, despierta à tu amigo, no des sueño à tus ojos, y no dormiten tus pestañas, escapate de la mano, como la cabra montès, y como el paxaro de la mano del cazador.* Los que estàn obligados al demonio por su pecado, miren con què diligencia deben escaparse de el, sin perder tiempo, ni ocasion. Y los que estàn obligados à Dios por sus infinitos beneficios, y palabra que le han dado, miren cómo le deben fatisfacer, aprovechandose de todas ocasiones.

Apres-

(8) *Eccles. 14.* (9) *Occasio mater omnium, rerum gerendarum.*

(10) *Prov.*

Apresurense , como dice el Sábio, no sean tibios , y tardos , no den sueño à sus ojos , ni peguen sus pestañas , por escarpase del Infierno , y del cautiverio de Satanàs , sin perder punto , ni ocasion. Lastima es que se nos passe la vida en cosas de la tierra , sin buscar las del Cielo , siendo ella tan corta , y tan breve , para merecer lo que es tan largo , y estendido para gozar , como la eternidad. Con razon nos amonesta el Apostol : *Esto os digo , hermanos míos , el tiempo es breve , lo que resta es , que los que tienen mugeres , esten como si no las tuviesen , y los que lloran sean como los que no llorassen , y los que gozan como si no gozassen , y los que compran como si no possesessen ; los que usan de este mundo como si no lo usassen , porque se passa la figura de este mundo.* Considerando el Apostol tanta brevedad del tiempo , quiere que estemos tan metidos en las cosas de nuestra salvacion , y de la otra vida , que en las de este mundo estemos muy superficialmente , y enagenados de todas ellas , estando en ellas , y usando-las como si no las usásemos.

Mirèmos , que si se nos passa la ocasion del tiempo de esta breve vida , aun la esperanza de remedio nos ha de faltar en la otra. No carece de enseñanza la que fingiò la antiguedad , que Jupiter diò à uno un vaso lleno de los bienes , el qual muy contento con

tanta grandeza de dòn , que contenia quanto se podia desear , desèò gozarle luego ; y habiendo de de gozar de los bienes en su fazon , y tiempo , y no todos juntos , y à bulto , abrió con imprudencia el vaso , para verlos , y gozarlos à un mismo tiempo ; pero apenas le huvo descubierto , quando todos se volaron por el ayre , y desaparecieron , y por mucha priessa que se diò à cerrarle , yà se le havian escapado todos , solo le quedó la esperanza. Bien diferente es en esto la ocasion de nuestra salvacion , que aunque està llena de bienes , en passandose , ni aun la esperanza dexa , sino en lugar de ella viene el arrepentimiento , y pesar eterno , y mas siendo por culpa. Quando el Rey Johas hirió la tierra tres veces , y el Profeta Elisèo le dixo , que si la huviera herido seis , ò siete veces , como la hirió tres , acabaria con toda Syria ; què pesar tendria de no haverlo hecho , aunque no tuvo en ello culpa ? Porque bastaba para su dolor haver tenido ocasion de aquella dicha , y no haverla logrado , aunque sin culpa propria ; pero los condenados miserables , quando por culpa suya vean ha yà passado la ocasion de bienes tan grandes , como son los del Cielo , y de ello no es creible el sentimiento que por esto tendràn.

CAPITULO XV.

Què es el tiempo, segun Platon, y Plotino, y quàn engañoso sea todo lo temporal.

PAra que entendamos mas la pequenez, y vileza de todo lo temporal, no quiero passar en silencio la descripcion que diò del tiempo Plotino, insigne Philosopho de los Platonicos, el qual dixo, que el tiempo es una imagen, ò sombra de la eternidad: lo qual es conforme à la Sagrada Escritura, (1) porque fuera de David, que dixo, que el hombre se passaba en imagen, esto es, en tiempo, define el Sábio al tiempo, diciendo: *Nuestro tiempo es passo de una sombra*: la qual no es otra cosa, sino una imagen imperfecta, movediza, y vana, de una cosa consistente, y sólida. Job tambien dixo: (2) *Como la sombra son nuestros dias sobre la tierra.* Y el Profeta David: (3) *Mis dias descaecieron como sombra.* Y en otras muchas partes de la Escritura se usa de la misma comparacion, para significar la veloeidad del tiempo, y vanidad de nuestra vida: ni es sin mysterio repetirse tantas veces una misma comparacion en las Sagradas Letras; y verdaderamente pocas

comparaciones havrà mas proporcionadas para conocer lo que es eternidad, y tiempo, que la de una estatua, ò sombra; porque asì como estandose queda, è inmovible la estatua, sin crecer, ni menguar, se està su sombra moviendo continuamente, siendo yà mayor, yà menor; asì tambien, correspondiendose tiempo, y eternidad, la eternidad siempre està inmovible, firme, y fixa, sin recibir mas, ni menos; pero el tiempo siempre se està moviendo, y mudando: y como la sombra à la mañana es grande, al medio dia menor, y à la tarde torna à crecer, sin haver momento en que no se mude, mueva, ni altere, yà à un lado, yà à otro, de la misma manera la vida no tiene punto fixo, sino siempre anda con perpetuas mudanzas, y en la mayor prosperidad suele ser mas corta. Amán, el mismo dia que pensaba sentarse à la mesa con el Rey Assuero, por el qual havia sido ensalzado sobre todos los Principes del Reyno, fue ignominiosamente ahorcado. Olofernes, quando pensaba tener el mejor dia de su vida, fue miserablemente degollado. El Rey Balthasar, en el dia mas célebre que tuvo en todo el tiempo que reynò, en el qual hizo ostentacion de la grandeza de sus riquezas, y

re-

(1) Sap. 2. (2) Job 18 (3) Psalm. 101.

regalos, fue muerto de los Persas. Herodes, quando mostrò mas su magestad, para lo qual se vistió de brocado riquísimo de oro, y fue aclamado casi por Dios, fue herido mortalmente. No hay cosa constante en la vida; la Luna cada mes tiene sus mudanzas, pero el tiempo de la vida del hombre las tiene cada dia, y cada hora; yà està uno enfermo, yà sano, yà triste, yà colérico, yà ayrado, yà temeroso. Con razon comparò Sinesio la vida al Euripo, (4) que es un trecho de mar, que siete veces cada dia crece, y mengua; porque el mas constante hombre del mundo, que es el justo, cae cada dia siete veces. La sombra por donde passa no dexa rastro de sí, y en acabando la vida, quedan los mayores hombres del mundo como si no huyeran nacido, ni vivido en él. Quántos Emperadores precedieron en la Monarquía de los Asyrios, tan señores del mundo como Alexandro, y yà ni de sus huesos se sabe donde està, ni sus nombres no se conocen? (5) Del mismo Alexandro Magno què tenemos sino el retintin de su fama vana? Diganoslo aquella congregacion de Filosofos, que se juntaron en su sepulcro. Uno dixo: Ayer no bastò à Ale-

xandro toda la redondèz de la tierra, ahora le sobran solo dos varas de tierra. Otro se admirò, diciendo: Ayer pudo librar Alexandro de la muerte à numerosos Pueblos, ahora no puede ni à sí mismo. Otro exclamò: Ayer oprimió Alexandro à toda la tierra, ahora le oprime à èl la tierra, y no hay en ella yà huella por donde passò.

Demàs de esto, què diferencia vâ de una estatua de marfil, ù de oro à su sombra? Aquella es de una substancia muy preciosa, y sólida; esta no tiene sèr, ni cuerpo, ni consistencia. Así tambien la vida eterna es preciosísima, y de gran momento; mas la temporal es vana, y miserable, sin tener substancia en quantos bienes tiene. La sombra no tiene mas sèr, que ser privacion de la calidad mas buena que hay en la naturaleza, y de la cosa mas hermosa del mundo, que es la luz del Sol, de la qual està privada para nunca lo ver. Así tambien esta vida, sin substancia, ni sèr, es privacion de grandes bienes: por lo qual dixo Job, (6) que sus dias huyeron, y no vieron de sus ojos el bien. Esto dixo aquel que fue Rey, y gozò de grandes riquezas, tuvo muchos criados, y numerosa familia, y todo

(4) Sines. Hymn. 6. (5) Petrus Alphons. & Rikelius de Novis. art. 14.

(6) Job 9. Fugerunt, & nos viderunt me.

todo lo que podia el gusto de-
 fear, con todo esto dice, que en
 su vida no vió al bien: lo qual
 pudo decir con mucha verdad,
 porque todos los bienes de esta
 vida no se han de calificar por
 tales, y aunque lo fueran duran-
 tan poco sus gustos, que se pue-
 de decir, que ni aun los vemos,
 y aunque duren, teniendo fin,
 no son mas que si no huvies-
 senn sido, como lo confesó aquel Ca-
 vallero, llamado Rolando, (7)
 que despues de haver entrado en
 una gran fiesta con grandes galas,
 y bizarría, y regocijo de todos,
 quando llegó à la noche, exclamó
 amargamente, diciendo: Don-
 de está la fiesta que oy hicimos?
 Donde está la gloria de todo el
 dia? Como este dia se pasó sin
 dexar rastro de sí, así se pasarán
 los demás, y así será toda la vi-
 da, sin dexar nada de sí, fino un
 eterno pesar. Esta consideracion
 le bastó solo para mudar à otro
 dia de vida, y entrar en la Re-
 ligion.

Y como en la sombra no hay
 luz, fino obscuridad, así esta vi-
 da está llena de tinieblas, y en-
 gaños. Por lo qual dice Zacarías,
 que estaban los hombres assenta-
 dos en tinieblas, y en la sombra
 de la muerte. Muy engañados
 vivimos, pues siendo esta vida
 breve nos parece larga, y siendo

miserable estamos contentos con
 ella, y siendo nada nos parece
 todo, pues no hay trabajo à que
 no se pongan los hombres por su
 causa à un peligro de perder la
 eternidad. Esto, sin duda, es lo
 peor que tiene la vida temporal,
 pintandonos muy hermosos sus
 bienes, para perdernos con ellos,
 no teniendo en sí substancia. Por
 lo qual dixo Aeschilo, no solo
 que era sombra de la vida, sino
 sombra del humo, que ciega, y
 tizna, y es cosa tan inconstante,
 y vana: lo qual es tambien con-
 forme à lo que dixo David, que
 sus dias desvanecieron como hu-
 mo, y declinaron como sombra,
 juntando en uno la sombra, y el
 humo, dos cosas las mas vanas
 del mundo. Aun Pindaro lo exa-
 geró mas, añadiendo, que era
 no sombra, sino sueño de som-
 bra; y que es fino soñar, pensar
 que esta vida es larga, y esperar
 prosperidad en ella? Este es el
 mayor engaño de los hombres,
 y gran causa de los demás, no
 acabarse de persuadir lo que es
 la vida, y su grande brevedad:
 porque à la manera que la som-
 bra no es nada menos que la esta-
 tua, cuya sombra es, pero pare-
 cese à la estatua, y es figura suya:
 así tambien, aunque no es nada
 menos esta vida, que la eterni-
 dad, nos parece ser eterna, como

à

(7) *Histor. de S. Domingo.*

¿ la verdad sea brevissima. Este es un engaño muy perjudicial, y costoso; porque si la vida pareciesse lo que es, y no nos mintiesse, no nos fiariamos de ella, ni estimariamos bien alguno de lo que nos promete, pues son tan engañosos, è inciertos; pero como es imagen, y sombra, no son todas sus cosas sino fingimiento, y disimulo, que prometendonos bienaventuranza, està toda llena de miserias, aunque no las conocemos. Què contenta vè la doncella à casarse, y quàn en breve llora su estado! Què gustoso toma el ambicioso el oficio que le ha de ser seminario de mil pesares! Què alegria dãn las riquezas, que han de ser ocasion de muerte à su possessor! Engaño es todo, disimulacion, falsedad, y daño; pero como freneticos, no sentimos nuestro daño. A cuántas enfermedades del cuerpo està expuesto el hombre? De cuántas imaginaciones es afligido, y engañado? Con cuántos trabajos lucha? De cuántas imaginaciones es atormentado de si mismo? Cuántos peligros de alma, y cuerpo corre? Cuántas sinrazones verà? Cuántas injurias padece? Cuántas necesidades, y aflicciones? Tal es toda la vida, que le pareció à San Bernardo poco

menos mala que la del Infierno, si no fuera por la esperanza que tenemos de otra mejor en el Cielo; la infancia està llena de ignorancia, y de temores; la juventud de pecados; la vejez de dolores, y toda edad de peligros; no hay quien no està contento con su estado, sino quien quiere morir en vida: de fuerte, que no puede ser la vida buena, sino quando mas se pareciere à la muerte. Finalmente, assi como la sombra de tal fuerte es imagen, que tiene todas las cosas al rebès, porque quien se pusiere entre la estatua, y su sombra, echarà de vèr, que lo que està à mano derecha de la estatua, lo representa la sombra à la izquierda, y lo que està à mano izquierda lo tiene ella à mano derecha; assi el tiempo de tal manera es imagen de la eternidad, que tiene todas sus propiedades al rebès. La eternidad no tiene fin; pero la vida, y el tiempo le tienen. La eternidad no es mudable; pero no hay cosa mas mudable que el tiempo. La eternidad no tiene comparacion, por su infinita grandeza, pero la vida, y todos sus bienes son tan cortos, y pequeños, que se alcanzan de la tierra, que es un punto.

LIBRO SEGUNDO.

DE LA DIFERENCIA

ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

Del fin de la vida temporal.

6. **C**onsideremos ahora en qué contrarias condiciones à las de la eternidad se hallan en nuestra vida miserable; y empezando por la primera de tener fin, y limite, hay en esto dos cosas que considerar, una es el fin, otra el modo de él, una haver de acabarse, otra la manera de acabarse, que aun es por ventura mas miseria, que el mismo acabarse: porque verdaderamente, aunque el fin de la vida pudiera caer debaxo de eleccion humana, y le dieran à uno à escoger los años que quisieste estar en esta vida, y el modo de salir de ella, aunque no fuese por medio de la muerte, y de las enfermedades, el solo haver de acabarse estas cosas temporales, bastaba para que se despreciassen, y echa-

I. **r**ia la consideracion de su fin un jarro de agua en todos sus gustos; porque assi como las cosas, por su mayor, ò menor duracion, tienen mayor, ò menor estima, assi la vida, por haverse de acabar, fuese de qualquier manera que fuese, se hace muy defestimable. Un hermoso vaso de crystal, si fuese tan consistente, y de dura como el oro, fuera mas precioso que el mismo oro; pero por ser fragil, y quebradizo pierde su estimacion, aunque pueda ser que dure mucho tiempo, porque solo el poder no durar, quebrandose por algun descuido, le buelve de menos valor. Assi tambien nuestra vida, y con mayor razon, porque la suma fragilidad que tiene es mucho mayor que la del vidrio, pudiendo acabarse por mil accidentes que suceden, y aun-

aunque no le sucediera ninguno, porque no puede durar mucho, pues se consume por sí misma, se hace despreciable con todos sus bienes temporales; pero considerando el modo de acabarse por medio de la muerte, enfermedades, y desgracias, que allanan el camino à la muerte, y la antecedente, es para espantar, que hombre que haya de morir, haga aprecio de ninguna felicidad temporal, viendo la miseria à que va à dár toda la prosperidad del mundo, y la magestad de los mayores Monarcas. En què vino à parar el Rey Antioco, Señor de tantas Provincias? (1) En una melancolia inconsolable, y mortal, en un pervigilio, que le tacaba de juicio, sin poder dormir de dia, ni de noche, en un dolor de las entrañas, que se las hacia echar, en un quebrantamiento de huesos, que no podia menearse: y aquel que parecia que tenia imperio sobre las ondas del mar, y que colgaban de su mano los montes mas empinados de la tierra, y que se levantaba su Magestad sobre toda humana potencia, no podia tenerse en su estado, ni dár un passo. Aquel que vestia ricas sedas, y delicadissimas olandas, y traia sus vestidos mas olorosos, que los mas preciosos aromas, echaba de sí tal

olor, que nadie podia parar en su presencia de hediondez, y asco; y estando aun vivo, le hervian por todo el cuerpo asquerosos gusanos, y las carnes se le caian, y sobre todo estaba despechado, y rabioso. Considere uno à Antiocho, quando estaba resplandeciendo mas que el oro, cargado de riquezas, y galas, en un generoso cavallo, haciendo temblar la tierra, y mandando à numerosos Exercitos, y despues quando estaba en su lecho, exausto, pálido, sin fuerzas, hediondo, mandando podre, y gusanos, huyendo de las gentes, porque el pestilencial hedor que echaba de sí contaminaba à todos los Reales de su Exercito; y finalmente, considerele morir rabiando. Quièn viendo este fin tuviera envidia à sus principios? Quièn viendo esta muerte quisiera la felicidad de la vida? Quièn con carga de tal miseria quisiera su fortuna? Miren en què páran los bienes de la vida; porque como las claras aguas del Jordán van à parar al cieno pestilencial del mar muerto, y se hunden en aquel asqueroso betun; así tambien el mayor resplandor de esta vida va à parar à la muerte, y al asco de las enfermedades que la suelen acompañar. Miren en què cieno, y suciedad pararon los dos He-

(1) 1. Machab. 6. 2. Matth. 9.



rodes , Afcalonita , (2) y Agripa, Reyes tan poderofos. Este , que beftia brocado , y obftentaba mayor mageftad , (3) que de hombre mortal , vino à parar à poder de los gusanos , que vivo fe le comian las carnes , todas corrompidas , y apoftemadas , mandando horrible podre , y materia. Pues la mageftad del Afcalonita , à què llegò ? A fer confumido de piojos , acabandole à bocados eftas fabandijas afquerosas. Aquel Rey Acab , vencedor del Rey de Syria , y de otros treinta y dos Reyes , cómo vino à fenecer fu Reyno ? Atraveffado el eftomago , y pulmòn con una facta defcaminada , teñido todo el Carro Real de fu negra fangre , para mantenimiento de perros , que la lamieron como fi fuera de ficra. Ni la fortuna de fu hijo el Rey Joràn fue de mejor condicion , pues atraveffada la efpalda , y corazon , acabò , y à él le comieron las aves , y los perros , faltandole aun fiete palmos de tierra para fepultura , al que en vida era feñor de tanta. Pues à Ceffar , quíen le conociera triunfando del Pueblo , triunfador del mundo , y despues agonizando , todo enfangrentado , con veinte y tres fuentes de fangre , que corrian por fu cuerpo , las quales

abrieron otras tantas puñaladas ? Y quíen creyera , que un mifmo Syro , (4) el que fujetò al Imperio Medo , Afyrio , y Caldéo , el que por treinta años de vitorias admirò al mundo , rindiendo grandes Reyes , y Capitanes , y el que fue rendido , y muerto ignominiofamente de una muger ? Pues para parar en efta afrenta gafiò treinta años de honras. Quíen creyera , que era un mifmo Alexandro el que con la efpada en la mano fujetò à los Perfes , à los Indios , al mundo ; (5) y el que despues de fola una calentura no fe podia tener en fu eftado , flaco , débil , exauido , lleno de palidèz , y quebranto , ardiendo de fed , fin gufto en la comida , y fin ninguno de la vida , quebrados los ojos , afilada la nariz , levantado el pecho , fin poder pronunciar palabra ? Affombro es , cómo confumiò à la mayor potencia , y fortuna del mundo , el calor de una fola fiebre : affombro es , cómo fe hunde toda la prosperidad temporal , con fola un humor defconcertado.

Affombro es , quàn grande monftro es la vida humana , pues tiene tan desproporcionados extremos. La felicidad incierta de toda la vida , pára en una cierta

(2) Act. 12. (3) Vide Joseph. (4) Reg. 9. (5) Plutarco, *de ejus vita.*

la miseria. Grande monstruo fuera, si uno tuviera un brazo de hombre, y otro de elefante, el un pie de cavallo, y el otro de osso, pues no tiene la vida mas proporcionadas sus partes. Quién hay que quisiera casarse con una muger de lindo talle, y cuerpo, pero con la cabeza de un dragon monstruosissimo, y hediondo? Por cierto que aunque traxera grande dote, ninguno la apeteciera. Pues para qué nos casamos con esta vida, aunque parezca que nos trae muchos bienes, pues no es menor monstruo porque tenga hermoso cuerpo, si su fin es horrible, y lastimoso? Bien dixo un Filosofo, que el fin era la cabeza de las cosas: y la verdad es, que assi como los hombres se conocen por el rostro, assi tambien debemos conocer las cosas por sus fines; por lo qual, quien quisiere conocer la vida, mire su fin. Qué fin de la vida hay, que no sea miseria? Y assi toda la vida debe tenerse por miserable. No se engañe nadie con el vigor de la salud, con la abundancia de las riquezas, con el resplandor de la autoridad, con la grandeza de la fortuna, porque quanto mas dichoso fuere, tanto será mas miserable, parando toda su dicha en miseria. Assi Agefilao,

oyendo alabar por muy dichoso al Rey de Persia, corrigió à los que le alababan, diciendo: deteneos, que tambien el Rey Priamo, cuyo fin fue tan lastimoso, quando era de la edad del Rey de Persia, no era desdichado; dando à entender, como los mas dichosos no se havian de embidiar, por el fin incierto que les espera. Quántos son los que parecen dichosissimos en este mundo; pero en breve tiempo dirà la muerte: qual puede ser la felicidad de esta vida? (6) Por esto Epaminondas, quando le preguntaron, qual era mas valiente Capitan, el, ò Cabries, ò Isocrates? Respondió, que mientras vivian, no se podia saber esso, que el ultimo dia de la vida de cada uno daría la sentencia de ello. Nadie se engañe, viendo la prosperidad de un rico, ni mida su felicidad por lo que ve de presente, sino por aquello en que vendrà à parar: no por los grandes Palacios, no por la multitud de criados, no por la gala de los vestidos, no por el lustre de su dignidad, sino atienda en que vendrà à fenecer todo aquello que mas admira, porque à bien librar, vendrà à parar en una cama, donde todo podrido, y deshecho, luche con las ansias de la muerte: esto es à mejor

(6) *Plutarc. in Aphor. Grac.*

jor librar ; porque , ò el enemigo à puñaladas , ò una fiera à bocados , ò una teja que arrojò el viento , ò un rayo del Cielo, podrà acabar con todo , quando menos se piensa. Esto dicta la razon , aunque no huviera experiencia de ello ; pero vemos el testimonio que cada dia dàn los que estàn yà en las puertas de la muerte ; porque esta vida nadie la conoce , ni mira mejor que quien la tiene bueltas las espaldas. Estando Magòn , inclito Capitan de los Cartaginenses , y hermano de Anibal , herido mortalmente , confesòle esta verdad à su hermano , diciendole : O quál es el fin de la fortuna , y de la vida ! Quán gran locura es holgarse del puerto levantado ! El estado de los poderosos està sujeto à innumerables borrascas , cuyo remate es irse à pique , y hundirse. O quán tembladiza es la cumbre de las grandes honras ! La esperanza de los hombres es falsa , y vana toda su gloria , afectada con fingidas caricias. O vida incierta , debida à un perpetuo trabajo ! Què me aprovecha ahora haver puesto fuego à los mas altos Edificios , y Alcazares , destruido las Ciudades , y turbado à los hombres ? Què me aprovecha , hermano mio , haver levantado Palacios tan costosos , tan altos , y dorados , y de precioso marfil , pues muero ahora en el campo à vista del Cielo ? Quán-

tas cosas tienes pensamiento de hacer , no sabiendo què fin tan amargo han de tener ? Vesme aqui que me muero , y sabete , que presto me seguiràs.

§. II.

PERO no mirémos todos los generos de muertes que hay , sino la que se tiene por muerte mas dichosa , que es quando no por violencia , ni repentinamente muere uno , sino de espacio , con alguna enfermedad , que naturalmente le acabe. Què mayor miseria de la vida , que llegue à ser dicha cosa tan miserable , solo porque es menor miseria ? Pero en si no lo dexa de ser muy grande ; porque què angustias , y congoxas no passa quien de esta manera muere ? Quánto le affigen los accidentes de la enfermedad , el calor de la calentura , que le abraça las entrañas ; la sed de la boca , que no le dexa hablar ; el dolor de cabeza , que le impide el atender ; las congoxas del corazon , que le melancolizan de muerte , y otros graves accidentes , que suelen ser mas , que tiene el cuerpo humano miembros ? Sobre ellos vienen los remedios , que no son menos penosos que los mismos males. Allegase à esto el cuidado de lo que dexa , y mas bien quiere ; y sobre todo , no sabe dónde ha de ir à parar , si al Cielo , ò al Infierno.

fierno. Si sola la memoria de la muerte se dice amarga, que será su experiencia? A Saúl, con ser hombre de grande ánimo, porque le dixerón que havia de morir à otro dia, se cayò de espanto medio muerto en tierra. Porque que nuevas mas terribles para un pecador, que decirle que ha de morir, habiendo de dexar todos sus gustos con la muerte, y de dár cuenta de su vida à Dios? Si se echassen fuertes sobre uno, si le havian de atenacear, y martarle, ò tevanearle por Rey, con que sobrefalto estaria esperando lo que saliesse? Cómo estará uno que agoniza, esperando dentro de dos horas la suerte que le saldrà de Gloria, ò Infierno, luchando entre tanto con toda la eternidad que le aguarda? Por ventura, esta no es miseria? Pues que vida se puede llamar dicha, si se tiene por dicha acabar con esta miseria? Si no queremos creer esto, preguntémosle à uno que està agonizando, que le parece de la vida? Preguntémosfelo quando està yà el pecho levantado, los ojos hundidos, la nariz afilada, los pies muertos, las rodillas frias, el rostro pàlido, los pulsos sin movimiento, la respiracion dificultosa, con un Christo, y la candela en las manos, diciendole los que le ayudan à bien morir: Jesus, Jesus, encomendandole, que haga Actos de contricion. Este tal, que dirà que fue su vida, sino quanto mas prospera fue, que fue mas vana, y su felicidad engañosa, pues vino à tener tal remate? Por quanto darà todas las honras del mundo? Creo que no solo las diera de valde, pero que pagára mucho por no haverlas tenido, si le dieron ocasion de desagradar à Dios. Todas las trocarà por haver hecho una confesion bien hecha. El ser Monarca de las Españas, y Señor de tantos Reynos en las quatro partes del Mundo, dixo Phelipe Tercero, que lo trocarà por las llaves de la Porteria de una humilde Religion. Lo que quisiera uno entonces haver sido, y no podrà yà serlo, sealo ahora, pues puede. Gran luz de desengaños es la muerte! Mira lo que entonces quisieras haver hecho, y no podràs, para que ahora que puedes lo hagas. Necio seràs, si quando puedes no quieres, lo que querràs quando no puedas. Si huviera uno tenido hasta la hora de la muerte los mayores gustos del mundo, que tendrà entonces de ellos? Nada, quando mucho gran pesar. Que tendrà uno de las penitencias, y trabajos que llevò por Christo, aunque huviesse padecido mas que todos los Martyres? Por cierto que entonces ningun dolor, ni pena sentirà, sino mucho consuelo. Juzga, pues, qual te estará peor hacer ahora, por lo que

entonces juzgáras mejor haver hecho. Mira quán poca substancia tendràn las cosas temporales, quando te veas à vista de las eternas. Las honras que te hicieron, yà no las tendràs ; los deleytes que gustaste , ni aun los podràs tener ; las riquezas ha de tener otro. Mira qual es la dicha del mundo , si es digna que dexemos por ella , siendo menos larga que la vida , la felicidad eterna.

Ruegote que consideres , què es vida , y què es muerte. Vida, es el passar de una sombra , es breve , trabajosa , y peligrosa ; es un plazo , que Dios nos dà en tiempo para merecer la eternidad. Ponte à considerar para què trazò Dios el rodéo de esta vida, pudiendonos poner en un momento , y del primer golpe en el Cielo ? Fuè por ventura para que perdieras tiempo , viviendo en este mundo como bestia , dandote à los gustos vilísimos del sentido , inventando quimeras de honras vanas ? No fue sino para que obrando virtud alcanzasses por merecimiento el Cielo , y mostrasses lo que debes à tu Criador , para que en medio de penalidades , y trabajos descubrieses quan fiel le eras. Para esso te puso en estacada , para que hicieses sus partes , y defendieses su honra. Para esso te puso en esta milicia , y guerra ; porque como dice Job , Milicia es la vida del hombre sobre la tierra,

para que peleasses por tu Dios , y en medio de enemigos se experimentasse quan leal le eres. Seria bueno , que en tiempo de la batalla estuviessè un Soldado desarmado , y entretenido , jugando à los dados ? Y què rifa causára un Gladiador Romano, si entrando en el lugar del combate se asentára en la arena , y arrojárà las armas ? Esto hace quien busca en esta vida descanso , y las cosas de la tierra , no procurando las del Cielo , ni mirando à la muerte , donde ha de parar. Peregrinacion es esta vida ; y què passagero hay , que se divierta tanto en el camino , que se olvide para donde hace su jornada ? Cómo te olvidas tù de la muerte, adonde con gran priessa caminas, aunque mas te quieras parar, porque el tiempo te llevará allà, aunque no quieras ? El camino de esta vida no es como el de los Peregrinos, voluntario, sino necesario, como los condenados à la horca quando salen desde la Carcel á la Plaza. A la muerte estàs condenado, y para ella caminas : cómo te ries ? Un malhechor , despues que le dãn sentencia de muerte , le causa tan gran sobrefalto , que no puede yà reirse , sino pensar en la muerte. Todos estamos yà condenados à morir ; cómo podemos alegrarnos en las cosas que hemos de dexar presto ? Quién sacandole à la horca se alegraria

con una florecita que le diessen, ò se fuesse recreando en la misma foga? Pues si desde el mismo punto que sale el hombre del vientre de su madre camina como condenado à la muerte, y no sabe si passará de alli al Infierno, por lo menos puede pasar; cómo se puede holgar con una flor del gusto de su apetito, ó por mejor decir, con un poco de heno? Porque, segun el Profeta, no es mas la gloria de la carne, que un poco de heno, que luego se seca. Cómo se recrea en las riquezas, que tantas veces son à los hombres causa de la muerte? Cómo no miramos esto, y conocemos la vanidad de todo lo que hacemos en la vida, fino es el aparejarnos para la muerte? Pero en ella lo veremos quando no haya otro remedio, y nos dexen los bienes de la vida por necesidad, yà que no los quisimos dexar con merecimiento.

La muerte es una privacion general de todos los bienes temporales, un despojo tan riguroso de todas las cosas, que aun despoja al cuerpo del alma: que sentimiento tiene uno à quien han hurtado sus tesoros, ò confiscan toda su hacienda? Esto hace la muerte, por esso se compára al ladrón: la qual, fuera de quitar

la hacienda, quita el Alma, y la vida. Pues lo has de dexar todo, para que andas cargado, y reventando en vano? Que Mercader hay, que si supiesse que en llegando al Puerto se havia de hundir el Navio, que cargasse de mucha mercaderia? En llegando à la muerte se ha de hundir para ti todo; para que cargas de lo que no has menester para salvarte, y antes ha de ser de impedimento? Quántos en una gran tempestad, por no echar su hacienda al Mar, ha tragado el Mar à ellos, y à su hacienda? Quántos por tener muchos bienes temporales se han perdido en la hora de la muerte, por no haverlos echado al Mar, que aun quando los bienes los dexen, ellos no los quieren dexar, pensando mas en ellos, que la salvacion de su Alma, con grandes congoxas por dexarlos? Porque como dice San Gregorio: *(7) Nunca se pierde sin dolor, lo que con amor se posee.* Escribe Umberto de un hombre muy rico, que estando yà para morir, hizo traer sus baxillas, y tesoro de plata, y oro, y hablando con su anima, le decia: Anima mia, todo esto te prometo, y que lo gozaràs, si no dexas mi cuerpo, y mayores cosas; te darè muchas heredades, y sumptuosas casas, con condicion que